

Raúl Gutiérrez Lombardo

# VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

---



Centro de Estudios  
Filosóficos, Políticos y Sociales  
Vicente Lombardo Toledano



Raúl Gutiérrez Lombardo

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO  
APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

---



Centro de Estudios  
Filosóficos, Políticos y Sociales  
Vicente Lombardo Toledano

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS  
Y SOCIALES "VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"

DIRECCIÓN GENERAL

Marcela Lombardo Otero

SECRETARÍA ACADÉMICA

Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN

José Luis Vera Cortés

COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Javier Arias Velázquez

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN

Fernando Zambrana

Primera edición 1998

Segunda edición 2003

© CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS  
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Colección Estudios sobre la vida  
y obra de Vicente Lombardo Toledano

Calle V. Lombardo Toledano num. 51  
Exhda. de Guadalupe Chimalistac  
México, D.F. c.p., 01050  
tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87  
e-mail: lombardo@servidor.unam.mx  
www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 968-5721-04-1

La edición y el cuidado de este libro estuvo a cargo  
de la Dirección General y de las Coordinaciones  
de Investigación y de Publicaciones del CEFPVLT.

Imágenes: Archivo fotográfico del Fondo  
Documental VLT del CEFPVLT

## ÍNDICE

I.	Una semblanza a manera de prólogo	1
II.	Testimonio familiar	3
III.	Lombardo, el educador	7
IV.	Lombardo, el ideólogo	21
V.	Lombardo, el filósofo	39
VI.	Una semeblanza a manera de epílogo	57
VII.	Algunas proposiciones para futuros estudios	59
VIII.	Referencias bibliográficas	61



# I.

## UNA SEMBLANZA A MANERA DE PRÓLOGO

Estudiar la obra, la vida y el acontecer de un hombre de la magnitud de Vicente Lombardo Toledano no sólo es una actividad intelectual estimulante sino de primordial importancia para todo aquel que pretenda entender la historia contemporánea de México, ya que Lombardo Toledano fue un hombre que influyó significativamente en la historia de nuestro país y de América Latina, pues fue autor y actor de los sucesos políticos y sociales que trazaron el camino para la lucha por la emancipación de los pueblos semicoloniales de nuestro continente en la etapa constructiva de la Revolución Mexicana.

Fue Lombardo Toledano un hombre de una gran cultura; licenciado en derecho, doctor en filosofía, escritor, periodista, maestro, dirigente sindical y político, siempre atento a los problemas nacionales e internacionales, que vivió con una intensa pasión, motivada por sus grandes ideales. Llevó una vida llena de optimismo y entrega a las causas superiores del hombre.

No sólo fue un intelectual riguroso y consecuente con una manera de pensar, sino un hombre en permanente búsqueda, que innovó dentro de la filosofía del materialismo dialéctico, porque aplicó creativamente esta doctrina al caso de México y de América Latina, al elaborar una concepción ideológico-política, una interpretación de la Revolución Mexicana y un proyecto de lucha para construir la sociedad socialista en nuestra patria.

Fue, como se ha dicho al estudiar su pensamiento filosófico, "un filósofo ligado a su realidad y en busca de la reconstrucción permanente del sentido de esa realidad!", porque llegó a convertirse en el ideólogo más creativo y avanzado de la Revolución Mexicana, al valorar y definir su carácter popular, democrático, nacionalista y antimperialista, y trazar, sobre esa base, la vía para su desarrollo ulterior.

Vicente Lombardo Toledano fue, en suma, uno de los pocos marxistas consecuentes que ha producido la lucha social en el siglo XX, porque su actividad fue *praxis* cotidiana, planeación permanente de la acción y ejecución vigorosa de un proyecto de lucha social.



## II: TESTIMONIO FAMILIAR

Vicente Lombardo Toledano nació el 16 de julio de 1894 en Teziutlán, Puebla, pequeña y pintoresca ciudad enclavada en la región norte de la sierra de Puebla, que colinda con el estado de Veracruz, lugar densamente poblado por comunidades indígenas que hablan fundamentalmente el náhuatl. Como todo mexicano, Lombardo Toledano es producto de la fusión de dos razas: la europea y la indígena, siendo en este caso la italiana y española, por un lado, y en el otro la totonaca. Su origen italiano se lo debe al abuelo Vincenzo Lombardo Catti, "piamontés que vino a México —como lo explica el mismo Lombardo Toledano en una entrevista autobiográfica— en la segunda mitad del siglo pasado, junto con otros jóvenes del norte de Italia, en virtud de un contrato para enseñar en México pequeñas industrias agrícolas<sup>2</sup>".

Debido a la situación política del México de la época, la mayor parte del grupo de italianos se regresó a Europa, pero Vincenzo Lombardo le pidió al presidente Benito Juárez permiso para quedarse. Se instaló cerca de Veracruz, fundando el poblado que hoy se llama Gutiérrez Zamora y se casó con Marcelina Carpio, mestiza con ascendencia de raza totonaca, que venía del estado de Hidalgo, integrándose así a la población mexicana.

La familia se trasladó posteriormente a Teziutlán con objeto de darle educación a los hijos, arraigándose en esta ciudad del estado de Puebla. El hijo mayor de la familia Lombardo Carpio, de nombre Vicente, se casó con una joven teziuteca de ascendencia judía-española, Isabel Toledano, con quien tendría diez hijos. La primera hija muere muy pequeña, sobreviviendo Vicente, Luis, María, Margarita, Humberto, Isabel, Guillermo, Elena y Aída.

Vicente Lombardo Carpio era un hombre rico dedicado al comercio, que vendía productos de petróleo en toda la sierra de Puebla y en la costa de Veracruz. Esta familia provinciana, que vivía en los inicios del siglo sin preocupaciones económicas con los dividendos de sus negocios, ve en pocos meses desaparecer su fortuna, pues no sólo el abuelo piamontés la abandona para pasar sus últimos años de vida



en Italia, sino que los efectos de la Revolución Mexicana la hacen invertir desesperadamente sus recursos financieros en la banca, en donde pierden su valor.

En ese contexto, Vicente, el hijo mayor de la familia Lombardo Toledano, es enviado por su padre a estudiar a la Ciudad de México para prepararse y abrirse camino en la vida. Así, sin romper la comunicación con sus padres y hermanos, se enfrenta a una nueva vida totalmente solo. Estas circunstancias influyeron sin duda en la formación de un carácter severo y combativo, al mismo tiempo que humano y solidario.

En la Escuela de Altos Estudios conoce a Rosa María Otero y Gama, una de las cuatro primeras mujeres inscritas en esa institución, nieta del jurista Mariano Otero. Era maestra normalista y estudiaba ciencias geográficas y alemán. Fueron novios cinco años y se casaron el 22 de abril de 1921. Entre 1923 y 1926 nacen sus tres hijas, Rosa María, Adriana y Marcela, con quienes consolidará una familia trabajadora y muy unida.

A pesar de la enorme carga de trabajo, Vicente Lombardo Toledano nunca desatenderá a su familia, procurando que sus hijas estudien y se formen un concepto claro y digno de su país. Las tres se reciben como maestras, preparación que canalizan después en diversas áreas de las ciencias sociales. Rosa María estudió antropología, Adriana ciencias políticas y Marcela economía <sup>3</sup>.

En este ambiente de tranquilidad familiar, la madre jugará un papel fundamental, pues en ella, además del permanente apoyo afectivo, recaen buena parte de las responsabilidades de la casa, incluido el llevar el archivo personal de su esposo. Las hijas se casan en un lapso de cinco años, 1944-1948. La primera es Adriana, con Federico Silva Gutiérrez, los que tienen tres hijos, Vicente, el primer descendiente varón de la familia, quien llenará de gozo al abuelo; Adriana y Federico; después Rosa María, con Ricardo Soto Guevara, quienes tienen dos hijas, Rosa María e Iliana y, finalmente Marcela, con Raúl Gutiérrez Silva, los que tienen cuatro hijos, Raúl, Vicente, Rodrigo y Marcela.

Es grato recordar aquellos años en los que, a pesar de las actividades de cada uno de los mayores, había tiempo para la convivencia en familia: los días de campo en el Ajusco y el Popocatepetl; las idas a Teotihuacán, Tula, Morelos y Puebla a visitar lugares históricos; las estadías en la Isla de en Medio, Veracruz, acompañados de los estibadores; en Acapulco y Cuernavaca, en casa del empresario Manuel Suárez; en los aserraderos del señor Fermín Núñez, en Durango; de

cacería en el rancho del señor Melitón González, en la sierra de Chihuahua; o en la selva de San Martín; en San Miguel Regla, en casa del doctor Jesús Lozoya; en Teziutlán y los paseos por el cerro del Colihui, en compañía del doctor Rafael Campos; o los domingos familiares y las cenas de Noche Buena y Noche Vieja, para departir con todos los familiares.

A pesar de la desgracia que sufre la familia al morir, a los treinta años de nefritis, Rosa María, la hija mayor, esta cordialidad se mantuvo siempre. No obstante, la madre tendría muchas dificultades para sobreponerse.

Aunque sólo estuve cerca de Vicente Lombardo Toledano 19 años, y perdón que escriba en primera persona pero soy uno de los nueve nietos, guardo una imagen muy reconfortante del abuelo. Era muy serio y vigoroso, pero al mismo tiempo risueño, amable, cariñoso y paciente, siempre preocupado por nuestros procesos de formación intelectual y personal.

Conservo una carta que me envió, en octubre de 1965, cuando estaba en Europa estudiando el bachillerato, donde me dice:

No te he escrito porque he estado abrumado de trabajo, pero tu mamá me ha informado de tus cartas y de los pequeños problemas con los que has tropezado y la forma en que los has resuelto. Es natural que así sea, porque si siempre hay un proceso de adaptación al pasar de una escuela a otra en el propio país de uno, hay que esperar que ese proceso sea todavía más prolongado y complejo cuando se va al extranjero.

Con el objeto de que estés al corriente de algunas cosas te voy a enviar por correo aéreo copia de los artículos que publico en la revista *Siempre!* y algunos documentos que puedan orientarte respecto de las principales actividades que llevamos a cabo aquí todos los días<sup>1</sup>...

Así era la familia; grande y unida por el *Tata*, como lo llamábamos todos sus nietos.



Rosa María Otero y Gama, su esposa; Vicente Lombardo; Isabel Toledano, su madre; Adriana, la segunda hija; Rosa María, la hija mayor; y la hija menor, Marcela.

Vicente Lombardo Toledano con sus nueve nietos. Atrás, Raúl Gutiérrez Lombardo, Vicente Silva Lombardo, VLT, Adriana Silva Lombardo y Rosa María Soto Lombardo; en medio, Federico Silva Lombardo, Vicente Gutiérrez Lombardo, Rodrigo Gutiérrez Lombardo, Iliana Soto Lombardo, al frente, Marcela Gutiérrez Lombardo.

### III.

#### LOMBARDO, EL EDUCADOR

Una vez cumplidos los siete años para ser admitido en la escuela primaria, el niño Lombardo ingresa al Liceo Teziuteco, institución fundada y dirigida por Antonio Audirac, discípulo del educador suizo Enrique Rébsamen.

Allí recibió una educación positivista, teniendo como compañeros a los hermanos Manuel y Maximino Ávila Camacho. En el año de 1908, concluidos los estudios primarios, el joven Lombardo es enviado por su padre a la Ciudad de México a continuar sus estudios en el Internado Nacional, institución que el gobierno del general Porfirio Díaz había abierto en la capital para recibir a los estudiantes que venían de provincia a continuar sus estudios.

En el Internado Nacional sólo se estudiaban los dos primeros años; a partir del tercero había que pasar al edificio de la calle de San Ildefonso, donde estaba la Escuela Nacional Preparatoria, que en aquellos años tenía un plan de estudios de cinco años. El joven Lombardo opta por estudiar el bachillerato, cuyos cursos inicia, pero que interrumpe para regresar a su tierra natal debido a que el 20 de noviembre de 1910 estalla la Revolución Mexicana. A su regreso, meses después, reanuda sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, en donde conocerá dos años más tarde, en 1913, al doctor Antonio Caso, quien será su maestro y guía por algún tiempo. En junio de 1914 concluye sus estudios de bachillerato e ingresa, en 1915, simultáneamente, a la Escuela Nacional de Jurisprudencia y a la Escuela de Altos Estudios<sup>5</sup>.

Durante su proceso de formación académica, Lombardo Toledano fundará, con Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva y Jesús Moreno Baca, la "Sociedad de Conferencias y Conciertos", que debido a la capacidad intelectual de sus integrantes se conocerá en el medio

universitario con el nombre de "Los Siete Sabios". A esta sociedad se adhieren otros estudiantes, entre los que destacan Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas.

Por ser el estudiante más sobresaliente en sus estudios, la Facultad de Jurisprudencia le confiere su representación para que asista a la jura de la nueva Constitución Política de la República, el 5 de febrero de 1917, en la ciudad de Querétaro <sup>6</sup>.

En ese mismo año fue llamado por el doctor Alfonso Pruneda y por el ingeniero Alberto J. Pani para participar en la reapertura y reorganización de la Universidad Popular Mexicana, institución creada por el Ateneo de la Juventud con la finalidad de llevar la cultura a la clase trabajadora. El rector Alfonso Pruneda nombra al estudiante Lombardo Toledano como su secretario para que esta institución reanude sus labores. Es de esta manera como Lombardo Toledano se relaciona por primera vez con la clase obrera, de la que ya no se apartaría y de cuyos sindicatos se convertirá en consejero y dirigente al pasar de los años.

Lombardo Toledano llega, pues, al movimiento obrero a través de su actividad educativa. En mayo de 1918 comienza su labor docente haciéndose cargo de la cátedra de Ética en la Escuela Nacional Preparatoria, combinando así sus clases con las actividades que desempeña al frente de la Universidad Popular<sup>7</sup>.

Durante la presidencia de Venustiano Carranza, el rector de la Universidad Nacional de México, licenciado José Natividad Macías, invitó a un grupo de la generación de Lombardo Toledano a conocer al primer mandatario. Además del propio Lombardo, asistieron a Palacio Nacional, entre otros, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Antonio Castro Leal. En esa entrevista, Carranza les dijo: "El señor rector me ha hablado de ustedes y creo que ya es hora de que su generación participe en la vida política. Se avecinan las elecciones municipales en la Ciudad de México, y les ofrezco participar en el municipio más importante del país".

La figura imponente del Presidente y lo inesperado del ofrecimiento impresionaron a tal grado a los jóvenes, que ninguno daba con la respuesta adecuada y se produjo un largo silencio. Al fin, habló Lombardo, quien dijo:

"Yo estudio dos carreras, derecho y filosofía, y eso absorbe todo mi tiempo. Si yo aceptara su generosa oferta tendría que abandonar los estudios. Prefiero salir de la Universidad graduado y después participaré en la vida política de mi país".

Carranza le contestó: "Tiene usted razón, porque para hacer política es necesaria una gran preparación. Siempre encontrarán en mí a un gran amigo <sup>8</sup>".

Después de haber recibido el título de licenciado en derecho, en abril de 1919, con la tesis *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas*, obtiene el grado de profesor de filosofía ese mismo año, con ese mismo trabajo, ahora publicado como libro. A partir de entonces, Lombardo Toledano dedica una gran parte de su tiempo a dar clases, haciéndose pronto famosas sus lecciones de ética y de derecho público, de las cuales se publicarán sus apuntes <sup>9</sup>.

En sus lecciones de ética defiende una concepción moral que sostiene que la "actitud del hombre no debe fundarse en uno solo de los aspectos del ser sino que habrá de tomar la personalidad completa del yo integral, las mil facetas del espíritu y a la vez darles rumbo y dirección <sup>10</sup>".

Estos trabajos son los más importantes de lo que podríamos considerar como su proceso formativo, ya que en ellos expone las ideas filosóficas a través de la historia y sus propias ideas respecto al socialismo, todavía bajo la influencia filosófica de su maestro Antonio Caso, influencia que mantendrá en su pensamiento en lo que se refiere a la orientación de la actividad humana, al proclamar como finalidad el heroísmo, la honestidad, el sacrificio y la entrega al trabajo sin esperar recompensa.

Al salir de la Universidad se enfrenta con lo que consideró como la disyuntiva más seria e importante de su vida. Por un lado, algunos de sus maestros y parientes, encabezados por su tío Luis, creyeron que iba a abrir un despacho de abogado y le reunieron una cantidad de dinero para ese fin: diez mil pesos. Por esos años, el joven Lombardo vivía precariamente. Ganaba apenas sesenta pesos mensuales que le daban como secretario de la Universidad Popular, y algo más que obtenía por dar clases particulares. Lombardo comenta que durante uno o dos meses se vio tentado a recibir esa fortuna y abrir su despacho, aunque sentía que ese no era el camino de su vida.

Fue su padre quien lo ayudó a tomar una decisión al decirle que nunca hiciera nada en contra de sus convicciones. Con esto, el joven Lombardo resolvió no ejercer la profesión de abogado litigante y dedicarse a dar clases en la Universidad y acercarse a los obreros <sup>11</sup>.

En agosto de 1920 forma la Liga de Profesores del Distrito Federal, primer sindicato magisterial que hubo en el país, integrado por profesores universitarios y de escuelas primarias y técnicas, que le permitirá, al siguiente año, como su secretario general, asistir a la

Tercera Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM, que era la central obrera más grande que había en aquella época, donde conoce a dirigentes como Felipe Carrillo Puerto y Luis N. Morones, entre otros. Poco después es el gido miembro de su comité central, para llegar, en septiembre de 1923, durante la Quinta Convención Nacional, al ser designación como secretario de educación del comité central, cargo que ocupará hasta 1932<sup>12</sup>.

A partir de ese momento se convirtió en abogado consultor de los sindicatos; fundó un instituto de ciencias sociales para preparar a los cuadros superiores del movimiento sindical; dirigió huelgas; preparó contratos colectivos de trabajo; enseñó en las escuelas de trabajadores, desempeñando un papel sobresaliente en la dirigencia nacional.

Paralelamente a estas actividades, el joven Lombardo ocupó otros cargos públicos, tales como jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, invitado por José Vasconcelos, en donde inicia la publicación *El Libro y el Pueblo*. Fue también director de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional, en 1922, la cual reestructura totalmente invitando a colaborar en ella a los intelectuales y artistas más valiosos de su tiempo, que ocupan, unos, las cátedras por oposición, y otros, como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, los muros del viejo edificio de San Ildefonso. Con ellos forma el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, con el interés de difundir entre el proletariado mexicano la cultura, de tan difícil acceso en esos años. Funda y dirige la Escuela Preparatoria Nocturna, en 1923. Es director de la Escuela de Verano para Extranjeros de la Universidad Nacional, en 1922, en donde incorpora en su programa de estudios la enseñanza de la historia de México.

Es nombrado director de la Escuela Central de Artes Plásticas de la Universidad Nacional, en 1930, en donde continúa el impulso y apoyo entusiasta al movimiento pictórico muralista<sup>13</sup>. De ello es testimonio el telegrama que, muchos años después, envía David Alfaro Siqueiros a Lombardo en su LII aniversario y que publicó la revista *Siempre!* el 3 de agosto de 1966: "Vicente Lombardo Toledano con su carácter de director de la Escuela Nacional Preparatoria fue el verdadero gran impulsor de nuestro naciente muralismo mexicano desde el año de 1922".

Asimismo, fue nombrado EN 1921 por Celestino Gasca, gobernador del Distrito Federal, oficial mayor del gobierno, desde donde expone por primera vez la necesidad de incorporar el *referendum* para hacer participar a la ciudadanía en la toma de decisiones.

En 1923, después de la rebelión delahuertista, Lombardo fue nombrado gobernador interino de Puebla, a propuesta del presidente Álvaro Obregón, con la aprobación del Congreso local. Ocupa el cargo solamente tres meses, de diciembre de 1923 a febrero de 1924, pues tuvo que dejarlo debido a la oposición de los grupos oligárquicos por el gran efecto renovador que en todos los ámbitos causara su gestión. Hay que anotar que el equipo de colaboradores que había llevado a trabajar con él estaba compuesto por hombres connotados como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Caso, Salvador Azuela, Guillermo Toussaint y Agustín Loera Chávez, entre otros<sup>14</sup>.

Lombardo enfrentó una difícil labor como gobernador. A pesar de que fueron Puebla y Morelos los principales estados de la lucha zapatista, no se había aplicado la Reforma Agraria. Tampoco se había cumplido nunca con la legislación laboral, por lo que comenzó a aplicar el artículo 123 constitucional. El primer contrato colectivo de trabajo en México lo hizo Lombardo como gobernador de Puebla.

En virtud de que aplicó la Reforma Agraria y la legislación obrera, llegó un momento en que las protestas de los sectores contrarios a su actuación como gobernador fueron muchas y muy frecuentes. Sin embargo, nadie niega el éxito de la reforma hacendaria y las reformas a la educación emprendidas por Lombardo durante su breve gestión al frente del gobierno de su estado natal.

Después de su gestión como gobernador de Puebla fue regidor del ayuntamiento de la Ciudad de México, cargo que le permite asistir al Primer Congreso Agrario y exponer sus puntos de vista sobre la Reforma Agraria y realizar el primer reparto de tierras en el Distrito Federal<sup>15</sup>.

En septiembre de 1924 es elegido diputado al Congreso de la Unión por el Partido Laborista Mexicano, desempeñando el puesto a fines de 1924 al renunciar al cargo de regidor, y es elegido nuevamente diputado al Congreso de la Unión en la XXXII Legislatura (1926-1928)<sup>16</sup>.

En este periodo de intensa actividad política, Lombardo Toledano, que ya es ampliamente conocido en el movimiento obrero y en los medios intelectuales y políticos, escribe, en 1924, la obra educativa intitulada *El problema de la educación en México*<sup>17</sup> y, en 1927, *La libertad sindical en México*<sup>18</sup>, con una historia del movimiento obrero. En estas obras expone sus primeras tesis educativas y sobre la Revolución Mexicana. En 1930 escribe el trabajo intitulado *El sentido humanista de la Revolución Mexicana*, en donde expone el aspecto humanitario de la Revolución Mexicana y la necesidad de una reforma educativa con



una orientación apoyada en los ideales de la Revolución y en los principios de la ciencia<sup>19</sup>. Asimismo, en la Universidad obtiene el grado de doctor en filosofía con la tesis *Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla*, en la cual expone sus puntos de vista acerca de la forma de enseñar a leer y a escribir a los niños de las comunidades indígenas, y la necesidad de incorporarlos e integrarlos al desarrollo económico nacional respetando sus tradiciones y valores culturales<sup>20</sup>.

En el año de 1932, al ser secretario general de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, Lombardo Toledano expresa su desacuerdo a seguir perteneciendo a la CROM ya que ésta no responde más a los intereses de la clase trabajadora y los ideales de la Revolución Mexicana. Es en julio de este año cuando pronuncia su famoso discurso "El camino está a la izquierda", que indica ya su militancia marxista. La mayoría de los sindicatos de la CROM apoyan los planteamientos de Lombardo Toledano y demandan que sea su dirigente nacional. En marzo de 1933 es convocada una Convención Extraordinaria en la Ciudad de México, en la cual se elige a Vicente Lombardo Toledano como secretario general de la organización, conocida por la historia como la CROM depurada. Al aceptar el cargo, Lombardo Toledano propone la creación de una nueva central obrera que reuniera a todas las agrupaciones sindicales no afiliadas a la CROM que estuvieran de acuerdo con el "Programa Mínimo de Acción" que había elaborado meses antes como secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, y la separación de dicha central de la Confederación Obrera Panamericana, para buscar la unificación de los trabajadores de América Latina. En octubre de ese mismo año de 1933 nace la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que reúne a las principales agrupaciones sindicales de esa época<sup>21</sup>.

Para tratar de determinar cuándo se adhiere Lombardo Toledano a la filosofía del materialismo dialéctico es necesario puntualizar que la conformación de su pensamiento sigue un proceso largo, el cual, debido fundamentalmente a su contacto con la clase obrera y su actividad educativa, se va consolidando. Ya desde el año de 1924, en la obra *El problema de la educación en México*, se advierten algunas consideraciones acerca de cuál debería ser la orientación que la educación debe tener para un país como México. Desde entonces plantea la necesidad de una educación liberadora, tendente a la construcción de una sociedad sin clases, y de una enseñanza que produzca estu-

diantes con propósitos definidos y con una orientación fundada en la ciencia.

Fue precisamente en la década de los años veinte en que se dan los cambios intelectuales más importantes en el pensamiento de Lombardo Toledano.

La primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, y es formado más bien en el positivismo y en el idealismo filosóficos. Durante esos años y como consecuencia de sus nuevas experiencias, su orientación intelectual cambió, iniciándose como autodidacta del marxismo. Fue, sin lugar a dudas, el primer egresado de la Universidad Nacional en declararse marxista y el fundador de la tradición del pensamiento socialista en México.

Vuelto a ser nombrado director de la Preparatoria Nacional en enero de 1933, una vez que ha adquirido la Universidad Nacional su autonomía, el ideario de Lombardo Toledano ha abandonado el socialismo cristiano y ya tiene una fundamentación filosófica marxista. Su proyecto educativo se puede identificar plenamente en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, celebrado en septiembre de 1933, en donde Lombardo Toledano jugó un papel decisivo <sup>22</sup>.

Los antecedentes de este congreso son muy interesantes, porque se conjugan las aspiraciones de otros países hermanos y las circunstancias creadas en México por el ascenso del movimiento obrero, del cual Lombardo ya es uno de sus principales dirigentes.

En primer término, el Congreso Internacional de Universidades, celebrado en marzo de 1931, en Montevideo, Uruguay, al cual asiste Lombardo Toledano como delegado de la Universidad Nacional<sup>23</sup>.

En julio de 1932, el Congreso Pedagógico Nacional celebrado a iniciativa de la CROM en Jalapa, Veracruz, que concluye, entre otras cosas, con los siguientes pronunciamientos para ser incorporados a la educación mexicana:

El fortalecimiento en los educandos del concepto materialista del mundo; la preparación de las comunidades para que participen activamente en la explotación socialista de la riqueza en provecho de las clases trabajadoras, y en el perfeccionamiento institucional y cultural del proletariado; el combate a los prejuicios religiosos, que sólo han servido para matar la iniciativa individual; la orientación, en la enseñanza de los primeros grados, de la necesidad de una mejor distribución de la riqueza, combatiendo por todos los medios el sistema capitalista imperante; la creación de escuelas nocturnas para obreros con finalidades de orientación y táctica en la lucha de clases; el robustecimiento de la escuela

secundaria para la preparación de obreros expertos que organicen y orienten la producción, surta a las escuelas técnicas superiores o profesionales y provea de las bases científicas para la organización del Estado socialista<sup>24</sup>.

En mayo de 1933 se realiza el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes en la ciudad de San José, Costa Rica, a iniciativa de los universitarios mexicanos, en la que se concluye que: "La actual organización económica y social de nuestros pueblos es causa de la crisis iberoamericana", pugnándose por el establecimiento de sistemas más justos de distribución de la riqueza <sup>25</sup>.

Ese mismo año se realiza el Décimoprimer Congreso Nacional de Estudiantes de México, en Veracruz, en cuya resolución número cuatro se acuerda:

"Que la suprema forma de liberación de las clases trabajadoras es la supresión de la sociedad dividida en clases". Y se resuelve:

Primero: que la Universidad y los centros de cultura superior del país formen hombres que contribuyan, de acuerdo con su preparación profesional, y la capacidad que implican los grados universitarios que obtengan, al advenimiento de una sociedad socialista.

Segundo: que con el propósito de contribuir al logro de la suprema finalidad antes expuesta, como instituciones con una responsabilidad histórica ineludible, sean las universidades y los centros de cultura superior en el país, con la obligada colaboración de las agrupaciones estudiantiles, de no formularse por el Estado en plazo inmediato, un plan de control económico más organizado y más justo para provecho del proletariado mexicano, los que se encarguen de estudiar y redactar el programa de control de la economía nacional de acuerdo con la finalidad contenida en la resolución anterior <sup>26</sup>.

Estos son, pues, los antecedentes que explican la exigencia, que empezaba a cobrar fuerza y proyectarse por parte del sector magisterial y estudiantil sobre el gobierno, de una reforma educativa a fondo. Esta reforma debía abarcar desde la escuela primaria hasta el bachillerato, y el clima, se pensaba, era propicio, porque la Revolución había creado condiciones de posibilidad, pero se hallaba detenida por la falta de un programa educativo. La clase obrera, con la CGOCM, poseía un programa acorde a esa concepción y contaba, en consecuencia, con la fuerza para poder impulsar la lucha en esa dirección.

Dentro de este clima de exigencias ideológicas y prácticas es ilustrativo el hecho de que en diciembre de 1933, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) adopta en su Convención Extraordinaria la resolución de que "el partido contrae con el pueblo mexicano el

compromiso concreto y solemne de obtener, por conducto de sus órganos parlamentarios, la reforma del artículo tercero constitucional, suprimiendo la escuela laica e instituyendo la escuela socialista como base de la educación primaria elemental y superior <sup>27</sup>". En este año, pues, se da una batalla ideológica muy profunda por la reforma educativa para darle, apoyada por un fuerte sector del país, una orientación socialista a la enseñanza popular. Sobre esta base, el Consejo de la Universidad Nacional Autónoma de México, a propuesta del Congreso Nacional de Estudiantes, convoca a una asamblea nacional de autoridades, profesores y estudiantes, con el nombre de Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, con la finalidad de discutir y elaborar un programa educativo que oriente la educación superior de México <sup>28</sup>.

Entre los temas a discutir en el congreso figuraba el relativo a la posición ideológica de la Universidad frente a los problemas del movimiento obrero y a la importancia social de la Universidad en el mundo actual. A la segunda comisión del congreso, dirigida por el doctor Lombardo Toledano como presidente, por el doctor Ramón Córdoba como vicepresidente y por los estudiantes José González Veitia y Fidencio de la Fuente como secretarios, tocó estudiar ese tema. A este respecto, el doctor Antonio Caso había enviado al rector de la Universidad una opinión sobre el asunto, que difería del punto de vista de los integrantes de la comisión, por lo cual fue invitado para que expusiera sus juicios sobre esta importante cuestión. Las conclusiones a las que llegó esta comisión fueron las siguientes:

Primera: las universidades y los institutos de carácter universitario del país tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana.

Segunda: siendo el problema de la producción y de la distribución de la riqueza material el más importante de los problemas de nuestra época, y dependiendo su resolución eficaz de la transformación del régimen social que le ha dado origen, las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán, por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios de sus profesores de establecimientos de investigación, en el terreno estrictamente científico, a la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica.

Tercera: las enseñanzas que formen el plan de estudios correspondientes al bachillerato obedecerán al principio de la identidad esencial de los diversos fenómenos del universo y rematarán con los de la enseñanza de la filosofía basada en la naturaleza. La historia se enseñará como la evolución de las instituciones sociales dando preferencia al hecho económico como factor de la sociedad moder-

na y la ética como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres.

Cuarta: frente a determinados problemas y hechos sociales de México, las universidades y las instituciones de tipo universitario del país contribuirán, uno: al conocimiento de los recursos económicos de nuestro territorio; dos: al conocimiento de las características biológicas y psicológicas de nuestra población y, tres: al estudio de nuestro régimen de gobierno, con el propósito de iniciar ante el Estado la organización de sistemas de instituciones o de procedimientos que mejoren las condiciones económicas y culturales de las masas, hasta la consecución de un régimen apoyado en la justicia social. Quinta: para lograr la formación de verdaderos investigadores y técnicos de capacidad superior, deberá proveerse en forma vitalicia los satisfactores de las necesidades económicas de los elementos de cualidades de excepción, para que éstos dediquen, desde que sean estudiantes, con tranquilidad y entusiasmo, todas sus energías a la investigación científica.

Sexta: los profesionales y en general todos los graduados en las instituciones universitarias deberán prestar un servicio obligatorio retribuido, durante un año por lo menos, en donde sus servicios sean considerados como necesarios por la institución en la que hayan obtenido el grado<sup>29</sup>.

Estas resoluciones produjeron, como era de esperarse, un amplio debate en el que participaron numerosas personas, pero la discusión fundamental estuvo a cargo de los doctores Antonio Caso y Lombardo Toledano. Esta polémica fue una de las más importantes que se haya dado en el seno de la Universidad, sobre todo por las repercusiones políticas, económicas y sociales que traería a la postre. El Congreso de Universitarios Mexicanos aprobó las proposiciones de la comisión por abrumadora mayoría de votos. Sin embargo, apenas clausurado, los grupos conservadores de la Universidad, apoyados por las posiciones del afamado maestro Caso y el apoyo decidido de la prensa, de la Iglesia y de los elementos reaccionarios del gobierno, se apoderan de las oficinas de la rectoría por la fuerza, y los grupos de profesores y estudiantes leales a la posición de Lombardo Toledano son expulsados de la Universidad.

Es interesante advertir cómo el gobierno de la República se cruzó de brazos y dejó que los acontecimientos siguieran su curso, aparentemente por respeto a la autonomía, pero en el fondo porque existían elementos dentro del propio gobierno que no querían que la reforma universitaria y en general la reforma a la educación mexicana lograra sus propósitos. Esto se puede ver revisando, por ejemplo, lo que pasó

con las reformas hechas al artículo tercero de la Constitución, que habiéndose modificado en 1934 en pro de la educación socialista, sería nuevamente reformado.

Este acontecimiento va a marcar otra etapa en lo que se refiere a la educación superior en México. En febrero de 1934, la Preparatoria Gabino Barrreda, creada un año antes por Lombardo Toledano para permitir el acceso de la clase obrera a la educación superior, es transformada en Universidad, con objeto de abrir nuevas opciones de educación técnica y superior en el país para satisfacer las necesidades que se estaban creando con la industrialización de México.

Esta Universidad será el germen del Instituto Politécnico Nacional, que es creado en 1937 a petición del sector revolucionario de México al presidente Lázaro Cárdenas para poder formar a las nuevas generaciones de mexicanos que la Universidad no quería visualizar, dado su aislamiento de la realidad nacional. La educación y preparación ideológica de la clase obrera, que tenía como otro de sus objetivos la Universidad Gabino Barreda, se transforma, una vez unificado el movimiento obrero en 1936, en la Universidad Obrera de México, que tendría como suprema finalidad la formación de los cuadros dirigentes de la clase obrera.

Hay que resaltar que la vocación educadora de Lombardo Toledano se va a manifestar siempre al lado de su actividad política, pues no obstante el haber dejado la cátedra en los recintos universitarios, inaugura en México una nueva forma de periodismo, podríamos llamarlo "el periodismo educativo", pues tenía la finalidad específica de educar políticamente, de adoctrinar a las masas trabajadoras en el ideal socialista. De estas publicaciones sobresale la revista *Futuro*, fundada en diciembre de 1933, que se define textualmente como "una publicación mensual dedicada a analizar con criterio revolucionario los problemas fundamentales de México, los asuntos más importantes de la hora y las cuestiones esenciales de la cultura"<sup>30</sup>.

Esta dualidad excepcional de Lombardo Toledano, la de ser al mismo tiempo trabajador intelectual y dirigente de la clase obrera, posibilitará que llegue a convertirse en el ideólogo más lúcido de la Revolución Mexicana, lo que se hace evidente durante el glorioso periodo histórico del general Lázaro Cárdenas como Presidente de la República, en el que Vicente Lombardo Toledano es dirigente de la clase obrera al frente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).



El Presidente de la República, general Álvaro Obregón, dirige una reunión en la Escuela Nacional Preparatoria. Le acompañan, entre otros, José Vasconcelos, Vito A. Robles, Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano.

Vicente Lombardo Toledano en la Escuela Nacional Preparatoria en 1919. Destacan, entre otros, el rector José Natividad Macías, Ezequiel A. Chávez, el maestro Antonio Caso, Alfonso Caso y Teófilo Olea y Leyva.

#### IV. LOMBARDO, EL IDEÓLOGO

Lombardo Toledano fue, como lo ha definido el historiador y sociólogo mexicano Horacio Labastida, “un revolucionario de la Revolución Mexicana”. La concibe como una etapa de antecedente necesario, y precursora de la revolución proletaria.

Para él, una revolución no es cualquier alteración, por grave que sea, del orden social que prevalece. Una revolución es un movimiento de grandes masas populares, integrada en todas las épocas por trabajadores del campo y de la ciudad, con el fin de sustituir el régimen existente por otro distinto, que implica el remplazo de la clase social que gobierna por otra clase social más avanzada. Mientras no se realice este cambio de clases sociales en el poder no hay una revolución, sino una perturbación de la vida pública.

Las revoluciones se producen por las contradicciones sociales insalvables que existen en el seno de un país, en un momento determinado de su evolución histórica. En nuestra época, dice Lombardo, toda verdadera revolución que se propone desplazar a la burguesía del poder es un movimiento inspirado en la ideología de la clase obrera<sup>31</sup>. Democracia y revolución son dos cosas inseparables, como las caras de una misma moneda. No se puede hablar de la Revolución Mexicana sin hablar de democracia. No se puede hablar de democracia en nuestro país sin hablar, a la vez, de la Revolución Mexicana.

Una revolución social implica el cambio de régimen de propiedad, remplaza no sólo a los hombres sino a la clase social que detenta el poder. No termina, con la llegada de una nueva clase social al poder, sino hasta que se edifica un nuevo sistema social de vida<sup>32</sup>.



Para Lombardo, la Revolución Mexicana iniciada en 1910 es la primera revolución antifeudal y antimperialista del mundo. Fue, ante todo, una revolución contra la concentración de la tierra. Sus mayores logros, como la adopción de la Constitución de 1917, fueron alcanzados como consecuencia de la alianza entre la pequeña burguesía revolucionaria gobernante y los obreros y campesinos. Fue no solamente democrática y antifeudal, sino también antimperialista.

Una vez propuesta, en 1928, la disolución del instrumento político de la CROM, el Partido Laborista Mexicano, Lombardo Toledano entra en franca oposición con la política colaboracionista de Luis N. Morones. En 1932, elegido secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, formula un Programa Mínimo de Acción para la restructuración de la CROM, en donde se asientan las siguientes declaraciones: democracia sindical, honestidad de los líderes, capacitación teórica de sus dirigentes y una orientación netamente socialista. Esta posición lo obliga a abandonar la CROM, pero es seguido por la casi totalidad de agrupaciones que la forman y se crea así, en marzo de 1933, la "CROM depurada" bajo la dirección de Lombardo Toledano.

Como evolución de este movimiento, en octubre de 1933 nace la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que reúne a las más importantes agrupaciones sindicales del momento<sup>33</sup>.

Por otro lado, el naciente PNR, creado en marzo de 1929 a iniciativa del entonces presidente saliente Plutarco Elías Calles, ha hecho cambiar la situación nacional hacia la centralización del poder político, convirtiendo a Calles en el "director espiritual del país", quien llega incluso a ser considerado como el "Jefe Máximo de la Revolución Mexicana". Este es el periodo del llamado "maximato"; el periodo de los tres presidentes impuestos por Calles, de 1928 a 1934, en el que las libertades democráticas serían reprimidas y el movimiento obrero y campesino objeto de constantes persecuciones al haber cedido el gobierno ante la presión imperialista y optado por la capitulación y la claudicación<sup>34</sup>.

El general Plutarco Elías Calles, a través de personalidades públicas que le sirven de instrumento, se dedica a hacer permanentemente declaraciones en contra de los movimientos revolucionarios que apoyaban o demandaban reformas sociales. En junio de 1935, por conducto del licenciado Ezequiel Padilla, Calles amenaza abiertamente al nuevo Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, con

arrojarlo del gobierno y acusa a Lombardo Toledano de ser el culpable de las numerosas huelgas que ocurren en el país, creándose así una situación política interna muy delicada<sup>35</sup>.

Lombardo Toledano contesta a Calles de inmediato promoviendo la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, que agrupa a todas las centrales obreras importantes del país, en apoyo al régimen del presidente Cárdenas, buscando, al mismo tiempo, la unificación orgánica de todas las centrales obreras<sup>36</sup>.

El presidente Lázaro Cárdenas fue, por su parte, claro al responder a esta amenaza de Calles declarando "que los obreros no estaban realizando acciones antipatriotas, sino defendiendo sus legítimos intereses y sus derechos". Asimismo, "que la lucha de clases era un hecho natural de la sociedad moderna, y que el gobierno no se alarmaba ante esa agitación, la cual era producida por la desigualdad social que afectaba tan gravemente a las masas populares trabajadoras". El presidente Cárdenas sería contundente al afirmar que "el gobierno no abandonaría el terreno constitucional, respetaría y haría respetar la Constitución y que tampoco cedería su autoridad ante nadie, porque era un gobierno legítimamente electo y democráticamente constituido<sup>37</sup>". Después, Calles es expulsado del país.

Estos hechos van a marcar el umbral de una nueva etapa en la vida de México: la alianza entre el movimiento obrero en vías de unificarse y un Presidente de la República que asumía con valentía e integridad su función constitucional y reivindicaba los postulados originales de la Revolución Mexicana. Esta alianza sería el eje y el motor del desarrollo de toda la política de reformas y avances sociales que caracterizó a esa época del llamado cardenismo y que abrió la vía para la transformación profunda de la nación mexicana.

Convocado por el Comité Nacional de Defensa Proletaria, en febrero de 1936, se reúne en la Ciudad de México el Congreso de Unificación Sindical, del cual surge la poderosa Confederación de Trabajadores de México (CTM), que elige como su secretario general a Vicente Lombardo Toledano, y a Fidel Velázquez, Juan Gutiérrez, Carlos Samaniego, Pedro Morales, Francisco Zamora y Miguel Ángel Velasco, para integrar el primer comité nacional de la Confederación fundada<sup>38</sup>.

Este acontecimiento es tan significativo que las fuerzas conservadoras, unos días después de constituida la CTM, hacen estallar una bomba en la casa de Lombardo Toledano, arrojada desde la calle por

individuos no identificados. Éstos son vistos a tiempo por la guardia de obreros que la cuidaban y el artefacto puede ser desviado, evitando que el atentado se consuma<sup>39</sup>.

Resuelta la crisis política del año de 1935 se inicia un proceso social ascendente y el progreso económico del país. Esto se puede comprobar revisando los logros del gobierno del presidente Cárdenas: una verdadera Reforma Agraria, pues logra distribuir 19 millones de hectáreas; la puesta en vigor de la disposición constitucional que define a la educación popular como socialista; la intensa labor de atención y apoyo a los campesinos y a las comunidades indígenas, y el inicio del periodo de maduración teórica y práctica del movimiento obrero con su consecuencia en triunfos permanentes de las luchas obreras. Las huelgas sacuden a todas las industrias y los servicios públicos, dando como resultado la formulación de los contratos colectivos más avanzados hasta ese momento en la historia del país. De igual forma, la política exterior de México empieza a cobrar importancia y a ser conocida en el contexto internacional; su sentido antimperialista, antifascista, pacifista y de respeto a la autodeterminación de los pueblos es reconocido mundialmente. Fue esa política la que abrió los brazos a la República Española cuando ésta fue aplastada por el fascismo; fue la política de protesta por las invasiones fascistas en África, en el Medio Oriente y la agresión nazifascista a Europa y a la Unión Soviética que produjera la Segunda Guerra Mundial.

Sobre el exilio republicano español es reconocido el gran efecto que éste tuvo para el desarrollo de la cultura y la ciencia en México, pero poco se dice de la labor del movimiento obrero en esos años en apoyo a los dirigentes de la clase obrera y los intelectuales de izquierda españoles. Es ilustrativa la bienvenida que le hacen los sindicatos de la Federación de Trabajadores de Veracruz, encabezados por Lombardo y, a nombre del gobierno, el licenciado Ignacio García Téllez, al primer barco de exiliados españoles, el *Sinaia*, en junio de 1939; o el gesto de los marinos del *Manuel Arnús* que en julio de 1942 entregan a Lombardo la bandera del barco.

Pero fue sobre todo la política que construyó la infraestructura teórica y práctica para el desarrollo económico y social del México moderno. Fue la política, como bien lo señalara el eminente político mexicano Enrique Ramírez y Ramírez, que transformó a México<sup>40</sup>.

Ramírez y Ramírez, quien fuera uno de los colaboradores más cercanos de Lombardo Toledano, al hablar de aquella época escribe:

Se puede caracterizar como la primavera política de México... No hay línea importante del desarrollo nacional que no haya sido iniciada o acelerada por aquel gobierno...

El gobierno del presidente Cárdenas sentó las bases del México moderno<sup>41</sup>.

Fue el gobierno que expropió y nacionalizó la industria petrolera, que puso los ferrocarriles en manos de los trabajadores, que creó la Comisión Federal de Electricidad, que fortaleció la banca dedicada a asistir a los campesinos, que extendió la educación popular; que creó el Instituto Politécnico Nacional como alternativa ante la crisis de la Universidad Nacional cuando ésta cayó bajo el dominio de los grupos reaccionarios y clericales, tomando como ejemplo la Universidad Politécnica de París, pero de manera muy concreta la visión y los planes que Lombardo Toledano, al ser expulsado de la Universidad, había puesto en práctica junto con sus colaboradores y amigos al fundar la Universidad Gabino Barreda<sup>42</sup>

En otro pasaje del documento citado de Ramírez y Ramírez se lee:

Quien quiera estudiar el México moderno, quien quiera encontrar la raíz de la transformación profunda que se ha efectuado en los últimos decenios, tendrá que ir al examen circunstanciado de aquella época, de aquel gobierno, porque la obra de Cárdenas presidente es indivisible de la existencia, de la lucha de la CTM. Aquellos días estaban presididos por ambas fuerzas; por la fuerza del Estado, en cuya cabeza se encontraba un iluminado salido de las fuerzas populares como era Cárdenas, y por el movimiento obrero que había sido forjado, así fue forjada la CTM, por lo mejor desde el punto de vista de la combatividad, de la energía, de la voluntad y de la visión esclarecida, por lo mejor del pueblo de México y a cuya cabeza se encontraba uno de los gigantes del pensamiento y de la acción en el siglo XX en México, como era Lombardo Toledano<sup>43</sup>.

La CTM, a través de sus actividades, se convertiría, no sólo en una agrupación de acción sindical, sino en una organización política. Esto se puede constatar, porque desde su nacimiento no hubo un sólo aspecto de la realidad del país y de la vida internacional importante sobre el cual la CTM no opinara y no actuara... La CTM actuó en los años inmediatos a su fundación y siguió actuando después, como el más activo de los partidos políticos del país. Lo que es en esencia un partido político, aunque no se llame así, aunque su estructura sea diferente, lo esencial de un partido político es que es una fuerza de ciudadanos, de gente organizada en torno a un programa, con una dirección, en lucha permanente por lograr sus objetivos programáticos en función de las cuestiones de gran interés público. Eso fue la CTM y como tal ha actuado en otras ocasiones.

Aquí empieza a delinearse en la vida política de México una figura original, una figura innovadora con respecto a las estructuras políticas de otros países, que ciertamente choca con las estructuras ideológicas y las doctrinas filosóficas que comúnmente se llaman o suelen llamarse ortodoxas, tanto del sindicalismo como de la lucha política<sup>44</sup>.

Es interesante recalcar los conceptos que se discutieron en el Congreso Constitutivo de la CTM por una comisión presidida por Lombardo Toledano y en la que estaba acompañado, entre otros, por Francisco Breña Álvarez, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas, y Salvador Rodríguez, representante del sindicato ferroviario, en donde se planteó lo siguiente:

Ante la realidad social que acaba de describirse, es indudable que la tarea del movimiento obrero tiene dos aspectos: la lucha por su mejoramiento como clase social explotada y la lucha por la emancipación y la verdadera autonomía económica y política de la nación mexicana. El movimiento obrero del país, o por mejor decir, de los países de gran desarrollo económico, como el de los Estados Unidos de Norteamérica, como el de Alemania, como el de Japón, se hallan en situación distinta al de nuestro país; para él no existen sino la lucha contra sus opresores internos. Para el movimiento obrero de México existen dos enemigos: el de adentro y el de afuera, relacionados estrechamente por las leyes naturales del propio desarrollo económico. Frente a esta situación, el movimiento obrero no puede desatenderse de los sectores explotados como él, ni puede tampoco olvidar que su emancipación definitiva sólo puede lograrse con la verdadera liberación de la República. Nacionalismo y socialismo, para los países coloniales y semicoloniales, son dos aspectos de la misma lucha, en tanto que en los países imperialistas son dos fuerzas casi antitéticas<sup>45</sup>.

Desde este momento se establece una posición innovadora en lo que se refiere a cómo concebir la lucha del movimiento obrero en los países semicoloniales y subdesarrollados como el nuestro: la posición del nacionalismo revolucionario.

Ramírez y Ramírez continúa diciendo:

La CTM es la primera organización del país que formula claramente la tesis de que el movimiento obrero es un instrumento de la lucha de clases y de la liberación nacional al mismo tiempo, y esa es la base sólida del nacionalismo revolucionario que hasta la fecha sustenta el movimiento obrero organizado de México. Esto no tiene que ver con una creación teórica o política de la burguesía, no tiene que ver con el nacionalismo de los países desarrollados que producen el fenómeno de la expansión imperialista. El nacionalismo revolucionario que sustenta el movimiento obrero mexicano tiene su origen en el propio movimiento obrero de México. Es una concepción doctrinaria y estratégica forjada principalmente por los fundadores de la CTM y aprobada en su primer congreso, en el que participaban no solamente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, sino las agrupaciones que dirigía el Partido Comunista y otras muchas corrientes del movimiento obrero de

México. Esto sacó al movimiento obrero nacional de los estrechos marcos del sindicalismo; ya lo había sacado de los estrechos marcos del sindicalismo apolítico, ahora lo sacaba de la estrechez de las concepciones puramente clasistas, para darle al movimiento obrero el carácter de un instrumento de lucha para la liberación social de los trabajadores y por la liberación de la nación mexicana...

Con esta noción se dotaba a la clase trabajadora de los medios teóricos e ideológicos para encabezar la revolución social, y eso es lo que le dio al movimiento obrero de México una calidad superior en el ámbito internacional. La tesis elaborada por la CTM fundamenta, con una concepción teórica de largo alcance, la unidad en la concepción teórica y doctrinaria del nacionalismo y del socialismo; esto es, en un país que tiene que luchar por su independencia nacional y cuya liberación social tiene que pasar por su liberación nacional, si no hay patria independiente no podrá haber una clase obrera emancipada ni una sociedad superior. En esta declaración de aquella comisión presidida por Lombardo Tolezano está el esbozo y el fundamento de un nuevo horizonte para la Revolución Mexicana, por eso la Revolución Mexicana se convirtió, al mismo tiempo, en una revolución social y en una revolución nacional, que transformó y sigue transformando al país, pues tiene enfrente un programa y una obra pendiente<sup>46</sup>.

Días después de haberse consumado la expropiación y nacionalización del petróleo, los monopolios angloamericanos afectados por la resolución del presidente Lázaro Cárdenas intentan organizar un golpe de Estado, contando con el apoyo de las fuerzas reaccionarias internas. Ante la debilidad en que se encuentra el Partido Nacional Revolucionario (PNR), al haber perdido prestigio en el país por los gobiernos claudicantes de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, el presidente Cárdenas invita a los principales dirigentes obreros y campesinos del país a incorporarse al partido y contar así con un instrumento fuerte, de lucha popular, por el logro de los propósitos de la Revolución y hacer frente a las fuerzas retardatarias.

Ante este llamamiento, la CTM propone la disolución del PNR y la creación de un organismo político de coalición que unifique a todas las fuerzas progresistas y patrióticas, y haga fracasar todos los propósitos del imperialismo y de la reacción. De esta manera, el 30 de marzo de 1938, se constituye el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), por un pacto entre la CTM, la CROM, la CGT, y otras organizaciones sindicales importantes, los miembros del ejército y de la armada en su carácter de ciudadanos, y los elementos políticos que forman parte de la burocracia del gobierno federal y de los gobiernos de los estados, con el nombre de Sector Popular<sup>47</sup>.

En esta gigantesca tarea de dirección ideológica y práctica de la clase obrera, Vicente Lombardo Toledano no pierde de vista la necesidad de seguir educando a las masas trabajadoras con una orientación identificada con la doctrina del socialismo, con objeto de prepararlos moral y políticamente para la lucha. En tal virtud, un mes antes de crearse la CTM, el 8 de febrero de 1936, funda la Universidad Obrera de México, primera institución en América Latina con ese objetivo. En el discurso inaugural de esa institución expresa:

A trabajar por formar la cultura auténticamente proletaria, al servicio de la clase que está empeñada en una lucha histórica de gran trascendencia.

Este es nuestro propósito; esta es nuestra finalidad: revisar las verdades aceptadas como tales hasta ayer; demostrar que nada valen, que no se asientan sobre bases firmes; que las ideas son caducas porque el régimen que las engendró es un régimen que tiende al ocaso, y levantar sobre estas verdades que no tienen ya poder de exaltación, nuevos conceptos del bien, de la verdad, del derecho, para que así encendamos una pequeña llama de ilusión en los corazones que todavía no tienen esta fuerza propulsora de las grandes acciones humanas, y para que los que tienen ya encendida la lámpara de la fe en el porvenir del proletariado puedan animarla todavía más y prestarle su entusiasmo a los compañeros indiferentes<sup>48</sup>.

Asimismo, el primero de junio de 1938 funda y dirige el periódico *El Popular*, en un principio como órgano teórico de la central obrera, el cual es convertido en diario nacional en septiembre de 1939, bajo la dirección del connotado periodista Alejandro Carrillo, cercano colaborador de Lombardo<sup>49</sup>.

La característica más singular de este periodo histórico se debe a la conjunción de un régimen político, en cuyo gobierno se encontraba lo más avanzado de la Revolución Mexicana, con un movimiento obrero forjado por las más importantes corrientes políticas de la época, en cuya cabeza se encontraba Vicente Lombardo Toledano. Entre Lombardo y el cardenismo se dio una conjunción de proyectos. El movimiento obrero se convirtió en el instrumento político y apoyo que el gobierno necesitaba para impulsar su proyecto nacionalista revolucionario.

Entre Cárdenas y Lombardo se dio una amplia coincidencia en lo referente a la creación de un frente único y la creación de una organización obrera nacional, al buscar una alianza entre el Estado y la clase obrera organizada, para poder llevar a cabo las reformas que había prometido al país la Revolución Mexicana, que en 1934 todavía no se cumplían<sup>50</sup>.

El periodo que sigue a este proceso ascendente de la vida política y social de México se ve interrumpido, tanto para el país como para la vida internacional, por las circunstancias que desembocan en la Segunda Guerra Mundial.

El mandato presidencial del general Manuel Ávila Camacho, que ocupa el periodo de diciembre de 1940 a noviembre de 1946, es muy difícil para México y se concentra, como en todo el mundo, en la lucha contra el nazifascismo, en virtud de que la guerra impedía cualquier proyecto de desarrollo al margen de la lucha contra la amenaza fascista.

Creada la CTM y una vez que ha ingresado a la Federación Sindical Internacional, en julio de 1936, en respuesta al llamamiento hecho a los trabajadores de todo el mundo para contar con una gran federación internacional, la CTM se propone contribuir no sólo a la unidad del movimiento obrero nacional sino que comienza a trabajar para unificar a los obreros de América Latina. Para esto, en septiembre de 1938, acuerda convocar a un congreso a todos los trabajadores de la América Latina para formar con ellos un amplio frente sindical internacional enfocado a la lucha por la unidad de los obreros en cada país, por reformas a la estructura económica y social de las naciones latinoamericanas, por apoyar la vigencia del régimen democrático, por la reforma agraria, por el desarrollo industrial con independencia del extranjero, y otros objetivos de trascendencia. De esta reunión, celebrada en la Ciudad de México, nace la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), que por decisión unánime de los representantes de las cuatro centrales sindicales nacionales que existían: las de México, Colombia, Chile y Argentina, y los delegados de las agrupaciones sindicales de Bolivia, Colombia, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Perú, Ecuador, Uruguay y Cuba, nombran presidente a Vicente Lombardo Toledano<sup>51</sup>.

La CTAL nace concebida como una organización de frente único, integrada por las agrupaciones sindicales de todas las tendencias, con la finalidad de luchar en común por las reivindicaciones inmediatas de la clase trabajadora y por los objetivos de los pueblos latinoamericanos, sin preconizar una doctrina filosófica determinada, pero adoptando dos principios que habían de ser su inspiración invariable: la lucha de clases y el internacionalismo proletario. La CTAL buscaría, asimismo, una vez creadas las centrales nacionales en cada país, la unión de estas centrales en su propio seno y encomendar a ésta la



labor de cooperar a la unidad de las organizaciones sindicales en el ámbito mundial, y para lograr una organización de trabajadores más amplia, la CTAL sugiere que las centrales nacionales de países miembros se adhieran a la Federación Sindical Internacional (FSI) propósito que no fue consumado, pues fue interrumpido por la Segunda Guerra Mundial<sup>52</sup>.

En el curso de este gran conflicto, habiéndose creado el Comité Sindical Anglosoviético con el fin de ayudar a la lucha contra los países encabezados por la Alemania nazi, la CTAL se dirige a éste para buscar las medidas y medios necesarios para convocar a una conferencia internacional de los sindicatos, con objeto de que al concluir la guerra se pudiera crear una verdadera organización mundial para impedir el renacimiento del fascismo, ayudar a la ampliación de la vida democrática, elevar el nivel de vida de los trabajadores, luchar contra la explotación capitalista y hacer avanzar a todos los pueblos por la vía que cada uno de ellos elija hacia formas superiores y más justas de la vida social.

En plena guerra mundial, Vicente Lombardo Toledano, como dirigente de la CTAL, organiza el Frente Continental Antifascista con las organizaciones sindicales adheridas a la central obrera.

Al respecto, es ilustrativo lo que Lombardo Toledano escribe con motivo de su visita a los Estados Unidos para reunirse con los dirigentes sindicales de aquel país:

Como un acto previo a la visita que debo hacer a las organizaciones que integran la Confederación de Trabajadores de América Latina, según lo expuse de un modo público ante el XVIII Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, el día 27 de febrero de 1942 llevé a cabo un viaje a los Estados Unidos de América para proponer a los directores del *Congress of Industrial Organizations* (CIO) y de la *American Federation of Labor* (AFL), la necesidad de un programa de lucha común de todos los trabajadores del continente, abarcando el problema de la cooperación de los trabajadores en la producción de elementos de guerra, el problema del intercambio económico interamericano, la lucha contra la quinta columna en los diversos países del Hemisferio Occidental, y el estudio de los principales problemas de la posguerra. Mi viaje obedeció también al deber que tenía, de plantear ante diversos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, según lo resuelto en el Primer Congreso de la CTAL, la conveniencia de un programa general que garantice la mejor aportación de los pueblos del continente a la lucha contra las potencias del Eje y que permita a los países de América Latina, al mismo tiempo, resolver los aspectos más importantes de la actual crisis econó-

mica que pesa sobre ellos y establecer las bases para una posguerra que se traduzca en beneficios para los veinte países iberoamericanos.

A su regreso a México, la revista *Time* de la ciudad de Nueva York, de fecha 13 de abril, publica un artículo con el título "Un hombre con una misión". Dice el texto:

Hace 15 días, el único hombre en el Hemisferio Occidental que podría paralizar el esfuerzo guerrero en 24 horas llegó a Washington; la semana pasada abandonó esa ciudad. Subió en su coche y se dirigió hacia el sur. Un hombre con una misión. El hombre era Vicente Lombardo Toledano, dirigente obrero mexicano. El vicepresidente Wallace observó: 'Hitler estaría encantado de entregarle quince millones de dólares a Lombardo Toledano, si éste pudiese ser comprado'. Pero si Lombardo pudiese ser comprado perdería la fuente de su fuerza; la devoción y la fe que le tienen los peones. Durante los años de la administración de Cárdenas fue el líder brillante, agresivo y dúctil del movimiento obrero mexicano. Con la cooperación de Cárdenas formó y dirigió la inquieta izquierdista Confederación de Trabajadores de México, conocida con el nombre de CTM, organización que dirigió hasta poco después de que Ávila Camacho llegó a la Presidencia de México. Si con frecuencia se le teme en México se debe a su influencia entre los trabajadores. Ha sido llamado 'comunista'. Él admite que es marxista. Un hombre delgado, afable, con grandes orejas y ojos soñadores, tiene la mirada tranquila y triste de un místico. Su aspecto desconcierta. Un puritano en su vida privada: abstemio, filósofo, arqueólogo, hombre de ciencia, universitario, Lombardo es un hombre con poder. No encabeza ya la CTM; ahora es el líder de la CTAL, la un tanto inconexa Confederación de Trabajadores de América Latina. Este hecho la semana pasada dio la clave de su misión. Apasionado opositor al fascismo, Lombardo quería plantear ante los trabajadores de toda América Latina la sencilla proposición de que todos deberían trabajar unidos. Él es el único hombre que puede hacerlo. Lejos de estropear el esfuerzo guerrero de las Naciones Unidas, Lombardo quería obtener una promesa de unidad y cooperación de los trabajadores de México, América Central y Sudamérica, con el objeto de que no hubiese suspensiones en el trabajo, desde Seattle hasta la Tierra del Fuego. No visitó el Departamento de Estado en Washington. No celebró conferencias periodísticas. Muchos reporteros ni siquiera se enteraron de que estaba allí. Pero vio a Henry Wallace, vicepresidente de Estados Unidos; a John G. Winant, embajador de los Estados Unidos en Londres; a Philip Murray (presidente del CIO), y a William Green (presidente de la *American Federation of Labor*), todos los cuales demostraron un gran entusiasmo acerca de la creación de un frente obrero continental contra el Eje. La única persona que no se mostró muy cordial con Lombardo fue la secretaria del trabajo, señora Perkins. En los próximos meses Lombardo verá a obreros, mineros, gauchos, trabajadores plataneros, petroleros, estibadores, que viven a lo largo de los grandes ríos y puertos, en las haciendas y en las montañas. Todos

escucharán a Lombardo Toledano. Los próximos meses verán el resultado de su misión; la respuesta de masas de millones en las veinte repúblicas americanas, al llamamiento hecho por Lombardo Toledano<sup>53</sup>.

En febrero de 1945 asiste a la reunión preparatoria para la creación de la Federación Sindical Mundial que se realiza en Londres, ciudad acosada por el bombardeo, y en septiembre del mismo año, en París, se lleva a cabo la fundación de la Federación Sindical Mundial (FSM)

La razón principal para la formación de la FSM, además de hacer realidad el lema "Proletarios de todos los pueblos, uníos", fue la de consolidar la conciencia antifascista de la clase obrera internacional. En su papel de presidente de la CTAL, Lombardo fue uno de los principales impulsores de la creación de la FSM, de la cual fue electo uno de sus vicepresidentes<sup>54</sup>. La CTAL, como organización sindical regional de América Latina, fue uno de los pilares para la formación de la FSM y contribuyó de manera destacada a la unidad del proletariado internacional.

La CTAL, que marca la llamada "época de oro del movimiento obrero organizado de América Latina", llegó a ser la fuerza de opinión política más importante del continente americano en los años 40 y 50, no sólo por su lucha para lograr mayores derechos y mejores condiciones de vida de las masas trabajadoras, sino también por su diario combate contra las pretensiones del imperialismo en América Latina y por su ayuda a la causa de la independencia nacional o su plena independencia económica.

Para apreciar la labor educativa y propagandística que realiza la CTAL en favor de su programa, y de la lucha que libran contra el nazifascismo los países aliados, es básico revisar las publicaciones que para ese fin crea la central obrera, la revista *América Latina*, fundada desde mayo de 1939; el *Noticiero de la CTAL*, creado en junio de 1945, y el *Diario de una Organización Obrera*, durante la Segunda Guerra Mundial, publicado en 1948 con el título *Por un mundo mejor*<sup>55</sup>.

El proyecto de integración latinoamericana, dirigido por Lombardo en sus 25 años de vida, de 1938 a 1963, contribuyó a la unidad sindical de cada país latinoamericano y a la creación de centrales sindicales nacionales, pugnando por la creación de frentes populares y por la alianza de clases en cada país contra el nazifascismo y contra el imperialismo.

En un documento presentado por Lombardo Toledano, en diciembre de 1963 al pleno de la CTAL y publicado en enero de 1964 bajo el

título *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica*<sup>56</sup>, hace un balance de la CTAL, donde establece que por medio del estudio de esta organización sindical se puede conocer lo ocurrido en América Latina durante los 25 años que vivió esta confederación.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, en los últimos años de gobierno del presidente Ávila Camacho, para los dirigentes de la clase obrera era imperiosa la necesidad de fortalecer la lucha por conducir hacia adelante la Revolución Mexicana, pues a pesar que desde el punto de vista histórico el régimen capitalista había resultado dañado por la guerra, solamente había sido liquidada la forma más agresiva del imperialismo: el fascismo. El imperialismo norteamericano había salido fortalecido de la confrontación, lo cual debía prepararlos para dar continuidad al programa de la Revolución.

A este respecto, Lombardo Toledano convoca a una asamblea a todas las organizaciones sociales y políticas de México, y propone, los días 4 y 5 de septiembre de 1944 con el trabajo intitulado *El nuevo programa del sector revolucionario de México*, un plan para la inmediata industrialización de México, en el que anunció lo que debía ser el programa para la posguerra.

El programa se divide en dos partes: en la primera se asientan los principios de política exterior de México, y en la segunda los principios de política interna.

A nivel internacional el programa propone la amistad y la solidaridad entre las naciones, luchar contra el fascismo, respeto a la soberanía, independencia económica y política de las naciones, liberación nacional, respaldo a la Política del Buen Vecino y el cumplimiento de la Carta del Atlántico y los acuerdos de la Conferencia de Teherán.

A nivel interno el programa busca lograr la autonomía económica y fortalecer la independencia política de la nación, desarrollando los principios de la Revolución Mexicana y consolidar la autonomía económica y política de la nación frente al extranjero, limitar y condenar la influencia extranjera, elevar el nivel de vida de las masas populares, incorporar a los indígenas al progreso de la nación, así como fomentar y desarrollar la educación<sup>57</sup>.

Por ello, para Lombardo, el siguiente paso de la Revolución Mexicana, una vez terminada la guerra, será el desarrollo económico del país, una especie de revolución industrial en que participen todos los sectores sociales.

Como consecuencia de este programa se firmó un pacto entre la clase obrera y los industriales mexicanos en abril de 1945, el llamado "Pacto Obrero Industrial", que tenía como propósito único crear un frente nacional en favor del desarrollo industrial independiente de México sin interferir en la lucha de clases ni en la defensa de los intereses específicos de los dos sectores<sup>58</sup>.

En el contexto internacional, a la muerte del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, en 1945, Harry S. Truman asumió la presidencia de los Estados Unidos, desatándose lo que se conoce como la Guerra Fría. La presión de las fuerzas más agresivas del imperialismo yanqui provocaron un cambio en la política internacional del gobierno de los Estados Unidos, abriendo una etapa de persecución de todos los elementos democráticos progresistas de su país, tomando la fisonomía de una situación prefascista, que provoca la producción masiva de armamentos, la violación de los convenios hechos con los aliados durante la guerra y de la Carta de las Naciones Unidas redactada en junio de 1945. Estados Unidos inicia una política de aventuras imperialistas en diversas regiones del planeta con el fin de preparar la tercera guerra mundial, dirigida, esta vez, contra los países socialistas<sup>59</sup>.

Al iniciarse la Guerra Fría sus efectos se dejaron sentir en América Latina, donde se dieron golpes de Estado, expedición de leyes represivas, suspensión de garantías individuales y sociales, persecución de dirigentes políticos y sindicales, etc. Los gobiernos que no implantaron la dictadura y que no perdieron su forma legal, realizaron un viraje a la derecha, controlando y a veces suprimiendo a las fuerzas de izquierda y nacionalistas.

Ante esta situación, el gobierno de México, presidido por el licenciado Miguel Alemán, de 1946 a 1952, cede a la presión del imperialismo norteamericano y hace virar totalmente la política de sus predecesores, entregando materialmente el porvenir económico del país a los intereses de los monopolios que gobiernan a los Estados Unidos.

Esta deserción de los propósitos del sector revolucionario de México va, al mismo tiempo, a producir la consolidación de una nueva capa de la burguesía mexicana, la "burguesía burocrática", como le llama Lombardo, integrada por políticos profesionales que amasan fortunas con el dinero y los recursos administrativos de la nación, incorporando el método de la corrupción como el mecanismo oficial

de trabajo del gobierno. Lombardo Toledano dice entonces que la fortuna hecha de esa manera es traición a la patria.

La nueva capa social dirigente del país abandona así la causa de la Revolución Mexicana y se liga abiertamente al imperialismo norteamericano, creando una situación nueva que va a quebrantar la organización de las fuerzas trabajadoras y políticas de México.

A partir de entonces, y por considerar que el rumbo de la Revolución Mexicana se ha desviado, Lombardo propone crear una organización política independiente del Estado para realizar con eficiencia la doble tarea de defender el régimen de la Revolución Mexicana y de hacer, al mismo tiempo, la obra de crítica constructiva sin la cual el gobierno carece de rumbo.

Por ello, el propósito de Lombardo, al crear el Partido Popular (PP) en 1948, después de realizar la *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, en 1947, responde a las nuevas necesidades, sin usurpar las funciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ni de duplicarlas, de realizar tareas que el PRI no podía cumplir al haberse desviado el rumbo de la nación. No se consideró como una fuerza de oposición sino de crítica constructiva, que agrupó a las fuerzas progresistas y democráticas de México y que buscaba continuar trabajando con los principios de la Revolución Mexicana.

En 1949, varios de los dirigentes del PP crearon la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), que vino a ser como una base obrero-campesina del partido, ya que el movimiento obrero organizado había sido penetrado por el alemanismo y muchos de sus dirigentes se habían corrompido y puesto al servicio del gobierno claudicante.

El PP, desde su primer día de vida, fue un partido de oposición a la política de Miguel Alemán, y esta oposición la precisó y explicó durante la campaña electoral de 1952, cuando Lombardo fue candidato de este partido a la Presidencia de la República.

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, desde sus espacios periodísticos, fundamentalmente en la revista *Siempre!*, así como en su actividad como secretario general del Partido Popular, transformado en Partido Popular Socialista, y diputado entre 1964 y 1967, Lombardo mantuvo una infatigable defensa de los principios de la Revolución Mexicana.



Ignacio García Téllez, Vicente Lombardo Toledano, el Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas y Fidel Velázquez.

Vicente Lombardo Toledano en un acto con el Presidente de la República, general Manuel Ávila Camacho.

V.  
LOMBARDO,  
EL FILÓSOFO

Como se vio anteriormente, la primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, siendo formado más bien en el positivismo y el idealismo filosóficos. Sin embargo, como consecuencia de sus experiencias a partir de 1920, como miembro del movimiento obrero, su orientación intelectual cambió. A finales de los años veinte estudió cuidadosamente los escritos de Marx, Engels y Lenin. Como estudiante, Lombardo no pudo aprender gran cosa de socialismo marxista debido a que no había publicaciones marxistas en español y las que había eran muy malas.

En 1925, cuando concurrió a una conferencia mundial sobre urbanismo en la ciudad de Nueva York, como representante del gobierno municipal de la Ciudad de México, aprovechó las excelentes bibliotecas y numerosas librerías de aquella ciudad para buscar libros marxistas. De regreso a la Ciudad de México, y durante seis meses, dedicó todas las noches al estudio de los tres volúmenes de *El Capital*, que había comprado en Nueva York. De 1925 a 1930 continuó estudiando marxismo (economía, política y filosofía materialista) <sup>60</sup>.

Ya para 1927 Lombardo había iniciado sus primeras lecturas de Marx, sin percibir todavía la esencia del socialismo científico y la misión histórica del proletariado.

A pesar de la formación del Partido Comunista Mexicano, en 1919, el marxismo se conocía poco en México en esos años. El PCM estaba aislado y tenía poca influencia entre las masas, y contaba sólo con algunos miembros en los sindicatos.

Para el historiador Robert P. Millon, en 1928 Lombardo todavía puede ser considerado como un socialista evolutivo en la tradición de



la Segunda Internacional. Su pensamiento contenía fuertes sentimientos nacionalistas e idealistas, así como un enconado deseo de encontrar y cumplir valores humanísticos; destacaba la naturaleza colectiva y social de la vida moderna, y escribió sobre la importancia del deber social; repudiaba al liberalismo tradicional; mostró gran interés en la educación de los trabajadores, así como en la orientación de la lucha de clases; acentuó la necesidad de la unidad nacional e internacional del proletariado para combatir al imperialismo, identificándolo como el obstáculo mayor del progreso humano. Le parecía esencial que la clase obrera alcanzara el poder político y México se socializase; ponía gran énfasis en la combinación de pensamiento y acción, de teoría y práctica, de estudio y lucha. En estos años su pensamiento evolucionó hacia el marxismo, con una actitud muy favorable a los conceptos del materialismo histórico<sup>61</sup>.

En 1928 publicó *El contrato sindical de trabajo*, exponiendo lo que es la lucha de clases. En *El derecho internacional americano y el movimiento obrero*, publicado ese mismo año, realizó una polémica en contra del imperialismo.

Lombardo Toledano, autodidacta del marxismo, fue considerado a partir de los años treinta como el marxista mexicano y quizá el primer marxista de nuestro país. En realidad, había sido el primer egresado de la Universidad en declararse marxista, de ser además el fundador de la cultura socialista en México.

A partir de 1931, Lombardo se encontraba ya en el camino de la izquierda, resultado de su creciente convicción en el marxismo, la represión al movimiento obrero, el conservadurismo de los dirigentes obreros de entonces, así como la coyuntura económica y política que causaba la depresión económica en México.

El primer viaje de Lombardo a la URSS se efectuó en 1935, justamente cuando se celebraba el séptimo y último Congreso de la Internacional Comunista. Jorge Dimitrov, secretario general de esa organización, propuso la creación de órganos de clase al margen de los partidos, como la mejor forma de fortalecer y ampliar el frente único de masas.

A raíz de su viaje a la Unión Soviética, realizado junto con Víctor Manuel Villaseñor, Lombardo fue acusado por sus detractores haberse vuelto "comunista".

Lombardo desmintió reiteradamente la idea de que se volvió comunista de la noche a la mañana:

Algunos creen, y lo han dicho sin motivo ninguno, que me volví comunista de la noche a la mañana, por una cuestión de tipo político personal o algo semejante. Eso es falso. En aquella época, cuando yo me dediqué a estudiar febrilmente el marxismo, una vez se me ocurrió pensar que aquí había un partido comunista... y que ahí podrían darme literatura. No lo encontré jamás. Yo conocí al secretario general del PCM en Moscú, en el año de 1935. Me lo presentó Jorge Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista. Nunca lo había visto en mi país. ¿Con quién iba yo a compartir mis preocupaciones filosóficas? Con nadie. Mis compañeros de grupo ("Los Siete Sabios") se habían ido ya. Por otra parte, sabía que había un partido comunista en México que, naturalmente, debía inspirarse en las doctrinas de Marx, de Engels y de Lenin, pero no conocía a ninguno de los dirigentes de ese partido. Tuve, en consecuencia, que rehacer mi preparación filosófica solo <sup>62</sup>.

### En otra parte dice:

Ahora, los que afirman que yo me hice partidario del marxismo por haber ido a la Unión Soviética, en primer lugar dicen una mentira, y, en segundo, afirman eso sólo para situarme como un agente espiritual o ideológico de la Unión Soviética. Eso es falso totalmente. Cuando yo regresé de la Unión Soviética recuerdo que me hicieron una gran recepción en la estación del ferrocarril en la Ciudad de México. Entre los participantes al acto estaban algunos miembros del PCM y alguno de ellos se atrevió a decir que "el compañero Lombardo Toledano, ahora sí, después de haber ido a la Unión Soviética, tendría su pensamiento político muy claro". Yo contesté en público que no había ido a la Unión Soviética a adquirir conocimientos de carácter filosófico o político, ni tampoco a adquirir una concepción socialista de la vida, sino que había ido a estudiar lo que era la Unión Soviética simplemente y que tenía una concepción marxista mucho antes de haber ido allá, en efecto así fue.

Cuando en 1935 visité la Unión Soviética por primera vez, ya había ocurrido la polémica que tuve con mi maestro Antonio Caso acerca de la filosofía del materialismo dialéctico y de la filosofía idealista. Así es que malamente, después de una polémica de ese alto nivel cultural, durante la cual yo sostuve la validez de la filosofía del materialismo dialéctico, podía haber ido a adquirir ese conocimiento a la Unión Soviética en unos cuantos meses de estudio. Yo fui a investigar lo que era ese país y me alegró mucho de haberlo logrado, porque me permitió ver la visión de un mundo nuevo que apenas estaba surgiendo.

### Después agrega:

Yo fui a la Unión Soviética —lo vuelvo a decir— a estudiar lo que era ese país, porque teníamos de Rusia una imagen muy confusa. Era necesario ir allá por ser el hecho más importante producido en la historia. Una revolución de tipo nuevo. Ya no se trataba de las revoluciones democrático burguesas que liquidaron el

feudalismo. Era una revolución proletaria que iba, por primera vez, a liquidar el régimen capitalista. Y para un estudiante de las fuerzas sociales, ya no digamos para un militante de la clase obrera como yo, lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética era de verdadera importancia. Por eso fui y porque allá, precisamente, estaba ocurriendo un fenómeno trascendental, que iba a cambiar el curso de la historia <sup>63</sup>.

Lombardo consideró que dada la coyuntura que se vivía en el México posrevolucionario, no podía brotar en nuestro país una revolución de tipo socialista, porque la clase obrera era débil y porque los elementos que dirigían los destinos de México estaban muy lejos del socialismo. Eran fundamentalmente los hombres de la pequeña burguesía, amantes de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica y de medidas políticas dentro del cuadro de la democracia burguesa, los que dirigían el país.

Sin embargo, ello no fue motivo suficiente para lograr que Lombardo claudicara en su lucha. En 1944 intentó unificar a la izquierda mexicana en la Liga Socialista Mexicana.

Además de Lombardo, participaron en esta Liga personajes de izquierda como Narciso Bassols, embajador de México ante la URSS, y Dionisio Encina, secretario general del PCM. Se creó con la idea de unir a los marxistas mexicanos en el estudio de los problemas nacionales e internacionales. La Liga tuvo poco éxito y desapareció <sup>64</sup>.

En 1944, cuando ya se veía evidente el fin de la Segunda Guerra Mundial, Lombardo propuso a los sectores revolucionarios más importantes de México renovar el programa de la Revolución Mexicana, puesto que no se podía tener únicamente como objetivos la Reforma Agraria y los derechos de la clase obrera. Se aceptó que el objetivo histórico inmediato para México y América Latina era liquidar los vestigios del feudalismo y buscar la industrialización.

Desde 1944 Lombardo comenzó nuevamente a manejar la idea de la necesidad de crear un nuevo partido, en virtud de que el PRM estaba muerto y desprestigiado. El nuevo partido que se debía construir tendría que ser apoyado por los campesinos, los burócratas, la clase media, los soldados, los jefes del ejército, los obreros y los intelectuales; un partido no burocratizado, del pueblo, que lo defendiera y lo representara con honor. La necesidad de crear un nuevo partido político nunca fue dejada de lado; nuevamente, en 1946, durante la coyuntura electoral, Lombardo insiste sobre ello.

Esto se encontraba inmerso en otra idea de Lombardo mediante la cual, después de la Segunda Guerra Mundial, la industrialización del país la podría llevar a cabo la burguesía nacional. Políticamente, la posibilidad de un nuevo desarrollo implicaba una redefinición de alianzas a través de un proyecto de unidad nacional entre el sector obrero y los sectores progresistas de la nación; para ello, Lombardo planteaba consolidar la unidad de la CTM, elaborar un pacto con los industriales nacionalistas —que para él eran los agrupados en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT)— y la conformación de un nuevo partido político que agrupara a todos los sectores progresistas, que le permitiera tener una relación de independencia con el Estado, sin que se planteara una oposición, sino más bien una relación de colaboración crítica.

No es sino hasta pasada la lucha electoral y después de la toma de posesión de Miguel Alemán cuando Lombardo retomó la crítica al partido oficial en 1947, al afirmar que el recién creado PRI era inoperante, que sólo había servido para la elección de Miguel Alemán y que no había logrado superar la crisis del PRM. Propuso la creación de un partido diferente que no fuera un apéndice del Estado, ni un bloque de sectores populares, ni un organismo de políticos profesionales, ni un partido marxista o de izquierda; que no fuera únicamente un órgano electoral y que, en pocas palabras, no fuera ni un PRI ni un PCM. El nuevo partido debería ser un frente revolucionario independiente del gobierno, que lo criticara pero que colaborara con él en sus acciones positivas; la afiliación debería ser individual y basada en la aceptación del programa; debería conformarse de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo; sería un partido de masas, pero no marxista, porque ya existía el PCM y el movimiento era de unidad, no de competencia. Para la formación del nuevo partido, Lombardo proponía la colaboración de otras fuerzas sociales, como la burguesía progresista.

Para tal efecto, en enero de 1947 se celebraron una serie de mesas redondas en las cuales participaron representantes de las organizaciones de izquierda más importantes del país, así como algunos invitados a título individual de afiliación izquierdista<sup>65</sup>.

Con la finalidad, como el propio Vicente Lombardo Toledano lo expusiera, de discutir, de cambiar impresiones, para contribuir a la fijación de la táctica y la formulación de la estrategia que el sector revolucionario de México debía tener en esa etapa histórica de la vida

del país, los días 13 al 22 de enero de 1947, en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes y en el salón de actos del Sindicato Nacional de Telefonistas, tiene lugar una histórica reunión de los más eminentes dirigentes de la izquierda de México llamada *Mesa redonda de los marxistas mexicanos* que discuten en torno a la ponencia presentada por Lombardo Toledano, con el tema: *Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país* <sup>66</sup>.

Lombardo Toledano hace notar que, concluida la etapa de los caudillos en la historia de México, ante la amenaza del creciente fortalecimiento del imperialismo norteamericano y la posibilidad de que el gobierno abandone la política seguida durante el periodo de los regimenes revolucionarios del general Lázaro Cárdenas y del general Manuel Ávila Camacho, debido a la consolidación de la nueva capa de la burguesía integrada por políticos que han perdido o reniegan del origen que los hizo llegar a ocupar esos importantes cargos, es urgente la necesidad de darle un nuevo impulso a la Revolución, a la lucha por la independencia económica nacional, por la elevación del nivel económico y cultural del pueblo de México y por la justicia social.

En distintos espacios de su ponencia, Lombardo Toledano dice, entre otras muchas cosas, lo siguiente:

Hay que precisar qué ha sido la Revolución Mexicana; qué es hasta hoy la Revolución Mexicana en el tiempo y qué es la Revolución Mexicana en el espacio. Para contestar qué clase de revolución queremos, es menester que precisemos antes dentro de qué cuadro histórico se ha iniciado y se desenvuelve la Revolución Mexicana —porque está en marcha y no la vamos a comenzar ahora— y en qué lugar del mundo se ha iniciado y se desenvuelve la Revolución Mexicana...

Considerada en el tiempo, la Revolución Mexicana se desarrolla, se inicia y se desenvuelve en la etapa del imperialismo, última etapa del capitalismo; dentro de la crisis general del capitalismo; en la época de la coexistencia mundial del imperialismo y el socialismo; en un periodo de fortalecimiento del imperialismo yanqui; en la etapa de gran desarrollo en la lucha de liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales...

Considerada en el espacio, la Revolución Mexicana se inicia y se desarrolla, por el sur, junto a países agrícolas de régimen feudal y esclavista, fuertemente influidos y perturbados por los monopolios extranjeros; por el norte, junto a la potencia capitalista más grande de la historia, a la que nos une una frontera de dos mil kilómetros de extensión. Considerada la Revolución Mexicana en el espacio también, podríamos agregar que se inicia y se desenvuelve en un continente *sui*

*generis*, desde el punto de vista geográfico, porque es una gran isla en medio de las vastas masas continentales del resto de la Tierra...

El proletariado debe encabezar la revolución democrático-burguesa para imprimirle todo el sello popular y de justicia social que queremos para la Revolución Mexicana...

Los objetivos: la emancipación económica del país, la elevación de nivel de vida del pueblo y el logro de mejores instituciones democráticas; la Revolución, además de ser una Revolución que conviene al proletariado, es una Revolución que conviene al resto de la nación mexicana...

Nuestros enemigos: el imperialismo extranjero, porque no quiere la emancipación de la nación mexicana; la burguesía reaccionaria, porque no quiere la elevación del nivel de vida del pueblo, aun cuando quisiera la emancipación económica del país, y la reacción típica, porque aun cuando quisiera la emancipación económica del país, y aun cuando quisiera la elevación del nivel de vida material del pueblo, no querría de ninguna manera el establecimiento de un régimen profundamente democrático y popular. El imperialismo, la burguesía reaccionaria y la reacción típica, tradicional, son los enemigos de este programa, de estos objetivos, los que lucharán, como han luchado hasta hoy, por impedir que las fuerzas del proletariado y las demás fuerzas progresistas los alcancen...

En cuanto a los aliados de la clase obrera: los campesinos —ejidatarios, pequeños propietarios agrícolas auténticos; la clase media; la burguesía industrial progresista; parte de los banqueros; parte de los comerciantes y, subrayo, la conjunción de todos ellos, por las características particulares de nuestro país...

Y afuera, nuestros aliados son el proletariado internacional y sus órganos representativos: la Federación Sindical Mundial, la Confederación de Trabajadores de América Latina. Y por lo que toca a fuerzas no proletarias, son aliados del progreso de México los pueblos todos de la América Latina y, por último, los pueblos coloniales y los demás pueblos semicoloniales de la Tierra...

La táctica es la unidad nacional. Y la táctica es la unidad nacional porque los objetivos que tratamos de alcanzar no son objetivos exclusivos del proletariado, porque hay otras fuerzas que persiguen los mismos objetivos inmediatos, no lejanos, y las fuerzas que se pueden asociar para caminar juntas un trecho de la historia constituyen ellas mismas el instrumento para alcanzar la meta y para luchar contra las fuerzas que pretenden estorbar el logro de las metas fijadas...

Nos hallamos ahora en el momento de elegir la continuación de la revolución democrático burguesa imprimiéndole un sello cada vez más popular, haciendo de este régimen un régimen de justicia social amplia, un régimen que aproveche los recursos del país, que los transforme, que desarrolle la producción económica, que industrialice a México para elevar el nivel de vida del pueblo, para aumentar los recursos del Estado, y que éste pueda atender los servicios públicos y para emancipar a la nación respecto de las fuerzas de afuera, o bien las fuerzas regresivas aprovecharán el momento para que nuestro país dé un salto atrás...<sup>67</sup>

Esas eran las razones por las cuales planteaba la necesidad de contar con un nuevo instrumento de organización y de lucha que pusiera a la Revolución otra vez en marcha y lograr así un gobierno democrático y antimperialista, apoyado en los obreros, campesinos, la clase media y los industriales patriotas. El resultado de esa intensa discusión produce, en junio de 1948, el nacimiento de un nuevo partido político en México, el Partido Popular, el cual se concibe como un nuevo instrumento del pueblo mexicano para acelerar el logro de sus viejas aspiraciones y sus nuevas necesidades, y para hacer posible un verdadero régimen democrático. Respecto a la integración del nuevo partido, se plantea que debe estar formado por hombres y mujeres de distintas clases sociales, con distintas creencias y opiniones filosóficas, que coincidan plena y lealmente en los objetivos trascendentales de las luchas históricas de nuestro pueblo y en su programa completo de acción. El Partido Popular será una de las fuerzas constructivas más vigorosas y puras de México<sup>68</sup>.

En el mes de marzo de 1947 Lombardo Toledano había presentado, ante el consejo nacional de la CTM, un plan completo para la restructuración de la Confederación de Trabajadores de México, consistente básicamente en una mayor intervención de los sindicatos nacionales de industria en la dirección de la Confederación, en una nueva táctica de lucha, en un nuevo lema para la CTM y en brindar su apoyo a la creación del PP. El consejo nacional había aprobado el plan y nombrado una comisión de 25 dirigentes presidida por Lombardo Toledano con el fin de presentar estas ideas de forma concreta ante el Cuarto Congreso Nacional que se celebraría en esos días para aprobarse, si la asamblea general del congreso lo consideraba conveniente. En la asamblea, Lombardo Toledano hace, con la presencia de diversos secretarios de Estado y de los representantes de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, así como del presidente del ya para entonces Partido Revolucionario Institucional (PRI), el examen de lo que había sido la Confederación desde su origen y explica en qué debe consistir la reorganización y la nueva orientación de la CTM, así como el nuevo rumbo que los trabajadores han de seguir en materia política al crearse el PP. El congreso aplaude el discurso y posteriormente aprueba todas las ponencias de la comisión presidida por Lombardo Toledano<sup>69</sup>.

Este primer semestre del año de 1947, caracterizado por la gran actividad de Lombardo Toledano en diversas esferas de la vida política en México y el mundo, se puede constatar en el reconocimiento que en mayo de ese año, la víspera de un viaje a Europa, le ofrecen las más destacadas personalidades de los sectores que integran la corriente democrática del país, en donde pronuncia un discurso en el que explica de una manera más amplia por qué es indispensable crear un nuevo partido político y cuáles deben ser las tareas de los que están de acuerdo con esta idea. El discurso es publicado al día siguiente con el título *Un nuevo partido para la defensa de México y de su pueblo*<sup>70</sup>.

Después de varias semanas de consultas y discusiones aparece un manifiesto dirigido al pueblo de México, el 31 de octubre de 1947, firmado por más de doscientas personalidades de todas las actividades y explicando los móviles que los han asociado para llevar a cabo la creación del PP. Con este acto, la idea de Lombardo Toledano, de crear un nuevo partido en México para responder a las nuevas necesidades históricas del país, se pone en marcha, patrocinada por un conjunto de mexicanos distinguidos en sus diversas actividades y como un cuerpo que expresa por sí mismo la unidad política de los mexicanos para ayudar al progreso del pueblo y a la emancipación de la nación, independientemente de sus personales ideas filosóficas y de sus creencias religiosas, conformando el Comité Nacional Coordinador del Partido Popular<sup>71</sup>.

Ante este hecho, el entonces secretario general de la CTM, Fernando Amilpa, obligado a cumplir con los acuerdos del Cuarto Congreso Nacional de la CTM, en donde se asentaba la contribución del movimiento obrero para la creación del PP, declara que todos los miembros individuales de los sindicatos de la CTM deben pertenecer al partido oficial, ignorando los acuerdos del congreso. Ante esta actitud, que refleja compromisos y acuerdos de tipo personal de parte de los dirigentes de la CTM con el gobierno y las fuerzas reaccionarias del país, Lombardo Toledano dirige un manifiesto a todas las centrales de trabajadores del país invitándolas para que contribuyan a la creación del PP, en su carácter de ciudadanos de México, en el cual explica al pueblo las razones históricas que justifican la creación del PP, y lo invita a que se sume en esa gran tarea. Los miembros del Comité Nacional Coordinador del Partido Popular emprenden una larga gira por casi todos los estados de la República, en cuyos actos participan personalidades como Octavio Vejar Vázquez, Victoriano Anguiano,



Víctor Manuel Villaseñor, Jorge Cruickshank García, Hilario Miramontes Estrada, Jacinto López, Aquiles Elorduy, Rebeca Herrera, Hortensia Rojas, Roberto Ortiz Gris, Vidal Díaz Muñoz, y muchos otros líderes obreros, campesinos e intelectuales de las entidades de la República que trabajan por la nueva organización <sup>72</sup>.

Siguiendo el llamamiento de Lombardo Toledano, de que la etapa de los caudillos debe ser remplazada por un nuevo periodo histórico caracterizado por la existencia y el funcionamiento normal y libre de partidos políticos permanentes sostenidos por sus miembros, y que la Revolución Mexicana se encuentra ante la grave perspectiva de perder la guía y voltear la vista de la defensa de los intereses del pueblo y de la nación, los partidarios de Lombardo Toledano hacen fracasar las maniobras de los dirigentes del partido oficial para impedir la organización del nuevo partido <sup>73</sup>.

Después de la Asamblea Nacional Constitutiva del Partido Popular, celebrada los días 20 y 21 de junio de 1948, se aprueba un documento que contiene la razón histórica, los principios y el programa del PP y nace a la vida política de México el partido en el que el color de su bandera será el solferino —color de profundo arraigo en el pueblo; su escudo, un águila azteca que asciende, y su lema el de “¡Viva México!” Así se realiza la idea que tenía Lombardo Toledano, de hacer entrar a México en una nueva etapa de su vida política para corresponder al progreso logrado en el campo económico, social y cultural <sup>74</sup>. Sin embargo, esta importante labor se entorpece al impedirse la adhesión a sus filas del movimiento obrero organizado y de las centrales campesinas más importantes, monopolizados por el partido oficial.

En 1952, el PP postula a Vicente Lombardo Toledano como su candidato a la Presidencia de la República, campaña que debe ser analizada con seriedad y profundidad, pues tiene el valor y la importancia no solamente de haber reunido a todas las fuerzas de izquierda y haber elaborado un programa para México esbozado a partir del análisis del proceso histórico de nuestro país, con una ideología clara y de gran sentido popular, trazando el camino a seguir para lograr rencauzar a la Revolución Mexicana, sino que detuvo una posible confrontación armada entre grupos de poder en México que el imperialismo yanqui estaba alimentando.

Después del enorme esfuerzo realizado durante la campaña, ante el desgaste de sus compañeros de trabajo, viene un periodo de refle-

xión y evaluación profunda de las actividades que había realizado. Muchos de sus seguidores capitulan, otros se desmoralizan al verse expulsados de sus lugares de trabajo; el propio Lombardo Toledano tiene que buscar una fuente de ingreso económico para sostener su casa. A este respecto, es ilustrativo el hecho de que Vicente Lombardo Toledano fue a la oficina del periodista José Pagés Llergo a pedirle trabajo como articulista en la revista que dirigía<sup>75</sup>.

A través de la revista *Siempre!*, publicación en la que escribirá desde 1953 y hasta ocho días antes de su muerte, en 1968, Lombardo Toledano comienza un periodo de estudios de todo tipo para dar a conocer a la población los puntos de vista que sostenían él y su partido sobre los grandes problemas de México y el mundo.

Este proceso de análisis tiene un momento trascendental, cuando el 5 de abril de 1955 Lombardo Toledano presenta un informe al consejo nacional del PP acerca de la situación de México, para cuyo análisis hace un repaso de los principales movimientos a lo largo de la historia de México. Este importante documento es publicado con el título *La perspectiva de México, una democracia del pueblo*. En dicho informe, Lombardo Toledano explica tanto las razones de la creación del PP, sus objetivos y tácticas, como el balance de los primeros años de vida de la organización política. En el documento hace historia de cómo nació el Partido Popular, analiza cómo ha actuado en sus pocos años de vida, cómo la coalición de los elementos revolucionarios y patriotas de México, aun de diversas ideologías, puede promoverse para lograr la dirección de la nueva etapa de la Revolución Mexicana, fundamentalmente, en lo que se refiere a la lucha contra el imperialismo y por la democracia en el país. Asimismo, plantea que el partido debe acentuar su programa, particularmente en estos dos objetivos, para quitarle toda indefinición o ambigüedad respecto del carácter antimperialista de la Revolución, y señala como una actividad prioritaria el desarrollar sus tesis de trabajo hasta poder formular una teoría completa sobre la Revolución Mexicana, a partir de la cual se pueda determinar la estrategia y la táctica para impulsarla en su nueva etapa. Para ello plantea que el PP tendrá que sostener una concepción unitaria sobre la Revolución Mexicana y una estrategia y una táctica definidas como único medio para seguir la lucha. Reitera que la preocupación fundamental del partido debe ser la necesidad de desarrollar la revolución antimperialista y democrática de México con las fuerzas del pueblo, pero bajo la dirección ideológica y práctica del

proletariado, aliado a los campesinos, a la clases medias y en cuanto sea posible a la burguesía democrática y progresista. El PP, insiste Lombardo Toledano, tiene la necesidad de ordenar sus tesis y su organización, sus métodos de trabajo y sus tácticas, para responder eficazmente a las condiciones existentes en México y el mundo, y estos métodos de acción deben formularse tomando en cuenta la rica experiencia de todos los pueblos, pero en particular la enorme y rica experiencia de la historia de México <sup>76</sup>.

En el mismo documento se precisa que, a partir de ese momento el Partido Popular tendría como principio rector de su acción la "Democracia del Pueblo", esto es, una sociedad en donde su gobierno fuese electo por el pueblo, desde sus primeros hasta sus más altos escalones, e integrado por representantes del pueblo que trabaja y produce; un gobierno que, al defender los intereses del pueblo y del país, sea capaz de inaugurar una nueva época histórica, en la que el poder público se convierta en servidor del pueblo y escudo invulnerable de la nación mexicana; un gobierno que sea insobornable a la reacción y al imperialismo, que luche día a día por la independencia nacional económica y política, por el mejoramiento decisivo de las condiciones de vida de los obreros, de los campesinos, de la clase media, por garantizar el desarrollo de la industria y del comercio nacional defendiéndolo de la desigual competencia extranjera; un gobierno que haga realidad, sin subterfugios, el derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes; un gobierno que realice la unidad y la fraternidad de la nación bajo el progreso social y que en el orden internacional mantenga relaciones de amistad y cooperación con todos los países de la Tierra, sin depender de los dictados de ningún otro país, de este o de cualquier continente, sin adquirir ningún compromiso que sea contrario a la causa de la paz mundial. Este nuevo partido político será amplio, democrático, independiente del Estado; defenderá los derechos del pueblo, ayudará al desarrollo de la Revolución Mexicana y luchará por la completa independencia política y económica del país <sup>77</sup>.

Desde este momento, Lombardo Toledano no solamente sostiene sino que subraya que la meta fundamental en el periodo histórico que vivimos es la lucha contra el imperialismo que oprime a nuestros países y que debemos ser consecuentes con esa meta, aprovechando todos los medios ideológicos y prácticos necesarios.

Nuestro partido, dice Lombardo Toledano, debe marchar de acuerdo con los acontecimientos, por tanto, hay que concebirlo no como un partido delineado de una vez o inmóvil, sino como un partido revolucionario, en desarrollo, en pleno movimiento, dispuesto siempre a dar pasos adelante para no quedarse atrás de los acontecimientos y para estar en capacidad siempre de interpretar el rumbo de la historia contemporánea y las tendencias más profundas de nuestro pueblo. Un partido que proponga formas de desarrollo pacífico de la revolución, que nos permita avanzar en el camino de la Revolución<sup>78</sup>.

En los siguientes años Lombardo Toledano advierte sobre la imposibilidad de consolidar el partido de coalición popular que había propuesto en 1948 al no haber podido aglutinar a las organizaciones obreras y campesinas que siguieron bajo el control del gobierno. Ante esta realidad, Lombardo Toledano propone la transformación del PP en Partido Popular Socialista (PPS), un partido más definido como partido de clase con un programa que había evolucionado y de orientación marxista, el cual es reorganizado en su Tercera Asamblea Nacional, celebrada en el mes de octubre de 1960, y levanta abiertamente la tesis, que ya desde los años en los que al frente del movimiento obrero mexicano manejaba, de que la única vía que tienen los países semicoloniales, como el nuestro, para lograr su plena independencia, es a través de la formación de un Frente Nacional Democrático y Patriótico, esto es, la unidad circunstancial de todas las fuerzas progresistas, antimperialistas y revolucionarias en torno a un programa común, para activar y acelerar los procesos productivos, económicos y sociales, a fin de crear las bases necesarias para la transformación social.

Sin dejar de reconocer la justeza de los planteamientos teóricos y metodológicos de la doctrina del marxismo-leninismo, Lombardo Toledano propone una modalidad en cuanto a la concepción de la lucha de los pueblos con las características de los países como México, al sostener que la transformación socialista puede lograrse a través del propio proceso de liberación económica, política y social de nuestros pueblos, que ha sido uno solo desde las revoluciones de independencia, pues sus objetivos fundamentales siguen siendo los de la independencia nacional, la elevación del nivel económico y cultural del pueblo y la justicia social.

Retomando el planteamiento que hiciera para construir el PP, en el sentido de que la nueva etapa de la Revolución Mexicana debe

impulsarse por el camino de la democracia del pueblo, la cual puede constituir el punto de partida para crear las condiciones de posibilidad para la transformación socialista, Lombardo Toledano pasa a la oposición política de México al frente de un partido de clase, pero con las características del nacionalismo revolucionario que siempre había defendido.

A partir de entonces, Lombardo Toledano, a través de sus discursos, declaraciones y actividades políticas y culturales al mando de su partido, se convierte en lo que podríamos llamar la "conciencia ideológica" del gobierno, cuya actuación nunca dejará de cuestionar a través de la valoración de todas sus acciones.

En la sucesión presidencial del año de 1958, Lombardo Toledano había cristalizado en los hechos lo que significaba para él la alianza de las fuerzas democráticas y patrióticas, al apoyar la candidatura del licenciado Adolfo López Mateos a la Presidencia de la República y con candidatos propios al Congreso de la Unión.

Este hecho, insólito en el actuar de un partido de izquierda, se debe entender como uno de los resultados de la tesis de Lombardo Toledano, acerca de la posibilidad de la unidad dentro de la diversidad, en función de un programa de trabajo común, como línea estratégica y táctica para la transformación social en los países dependientes del imperialismo norteamericano, que luchan por la defensa de sus intereses, de su plena independencia y de su desarrollo económico, político y social.

Hay que anotar aquí que el gobierno del presidente López Mateos fue el gobierno que nacionalizó la industria eléctrica, el gobierno que impulsó la educación popular creando el libro de texto gratuito para impedir, por parte del clero político, la violación a los postulados constitucionales del artículo tercero, el gobierno que creó el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), y el gobierno que inició la reforma política en México, incorporando la figura legal de los diputados de partido.

Esta búsqueda de la acción común, del Frente Nacional Democrático y Patriótico, como él lo llama, marcará desde entonces la tónica del discurso educativo y político de Lombardo Toledano, tanto en sus trabajos editoriales como en su actuación como dirigente de su partido.

La vocación educadora del "Maestro Lombardo", como lo llamaba el pueblo mexicano, se va a manifestar a través de múltiples artículos, ensayos, conferencias y mensajes dedicados a la juventud. "El que

gane la batalla de las ideas ganará el porvenir", era el lema que lo impulsaba a educar a las masas con objeto de participar en la transformación de su concepción del mundo, por la del socialismo, que no era para él en esencia sino un nuevo humanismo. Para esto basta con releer su *Summa*, escrito en 1964 <sup>79</sup>.

En su mensaje a la juventud, en agosto de 1967, que tituló *A un joven socialista mexicano*, escribe:

No sólo al partido de la clase obrera, sino a todos los revolucionarios, pero especialmente a los jóvenes que estudian y que en pocos años se encontrarán al frente de los destinos de nuestra patria, dentro o fuera de los órganos del Estado, toca precisar las leyes que hicieron posible el paso de México, de país agrario y exportador de materias primas, que era hace medio siglo, a país agrícola industrial y descubrir y aplicar con sabiduría y decisión las leyes del nacionalismo revolucionario y de la etapa de transición que conduce al socialismo <sup>80</sup>.

En el artículo *El camino mexicano hacia una nueva democracia*, publicado en la revista *Siempre!* en octubre de 1963, que después utilizará para la compilación de documentos que él mismo hizo bajo el nombre de *El Frente Nacional Democrático* escribe:

Todos los pueblos del mundo tienen un camino propio hacia el porvenir, hacia el progreso ininterrumpido, hacia el logro de metas cada vez más grandes. La Revolución, iniciada en 1910 dando tumbos y venciendo obstáculos numerosos, ha labrado ya el camino de éxito liquidando al liberalismo del siglo pasado, fortaleciendo las funciones del Estado, nacionalizando las ramas más importantes de la industria y los servicios, y precisando su política internacional independiente. Pero sin una nueva democracia, distinta a la tradicional, ese camino no se puede ampliar y, por tanto, no puede conducir, con la rapidez que exigen las presiones internas y las exteriores, al logro de las metas que el pueblo debe alcanzar para liquidar la miseria, la ignorancia y la angustia en que todavía vive <sup>81</sup>.

En su obra *La vía mexicana hacia el socialismo* escrita en mayo de 1963, había expresado:

Si la sociedad humana evoluciona sin cesar, y los fenómenos que la constituyen cambian, dentro de un proceso de transformaciones cuantitativas en cualitativas, las leyes que siguen y rigen el desarrollo de la sociedad cambian también de un modo necesario. Válidas en una etapa determinada, en un momento concreto de la historia, al variar 'la conexión interna y necesaria entre las cosas', son reemplazadas por otras leyes que expresan una nueva 'relación de esencias'. Esta es la única forma responsable de examinar los principios políticos, que no son sino

juicios sobre un periodo del movimiento de la sociedad humana y, a la vez, caminos que las clases sociales construyen para alcanzar sus objetivos<sup>82</sup>.

En la XLVI Legislatura, 1964-1967, primera Cámara de Diputados plural de la historia de México, Lombardo Toledano vuelve a la tribuna parlamentaria y desde ahí propone varias iniciativas de ley sobre la reforma política que contempla la representación proporcional y la reelección de los diputados; la creación de la Academia de Ciencias, la nacionalización de la banca para impulsar el desarrollo económico independiente del país y un capítulo sobre la economía nacional y la Ley de Planeación Económica, todas ellas con objeto de fortalecer al Estado y a las instituciones que habían impulsado el desarrollo trazado por la Revolución Mexicana. En su última intervención en la más alta tribuna del pueblo de México, el día 28 de diciembre de 1966, invita y exhorta a la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas, sosteniendo que es este el único medio para alcanzar mayores objetivos en el actual desarrollo económico y social de México.

En esta intervención plantea que creer en la autosuficiencia de las organizaciones políticas de un país como el de nosotros es una ligereza y revela una total ignorancia de lo que son las fuerzas sociales en lucha y dice:

Sólo la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas podrá salvar a México... Ha llegado el momento de cambiar la vida política de México para llegar a resultados de mayor valor. Ha llegado el momento del diálogo entre todos los organismos políticos de México, sin renunciar a la ideología o al programa de cada uno, ni a la manera de concebir la vida y la lucha de cada grupo, pero ya debe terminar para siempre la política del aislamiento y de la autosuficiencia. Quizá podamos llegar a un programa mínimo común... Unirnos por lo que podemos tener de semejantes, no unirnos por lo que nos separa<sup>83</sup>.

¿Estaba Vicente Lombardo Toledano, en aquel discurso, preparando su ausencia de la escena nacional y de alguna manera recalando la misión de los partidos revolucionarios en esta etapa histórica del país, determinada por la necesidad de reforzar la alianza de las fuerzas progresistas de México de dentro y fuera del partido en el gobierno, para evitar su descomposición y pérdida de perspectiva?

La historia lo dirá.

VI.  
UNA RESEMBLANZA  
A MANERA DE EPÍLOGO

En su mensaje de año nuevo publicado en la revista *Siempre!*, el 10 de enero de 1968, año de su muerte, Lombardo Toledano invita a los mexicanos a ampliar su horizonte, pero su horizonte mental, "para llegar —como él decía— al reino de la felicidad, que el hombre se ha prometido a sí mismo<sup>84</sup>".

En las palabras finales de su última conferencia, en septiembre de 1968, ante un numeroso y atento auditorio de jóvenes estudiantes de su universidad, la Universidad Obrera de México, y de jóvenes de su partido, les dice:

Entre nosotros hubo un viejo mito, el de Quetzalcoatl, el civilizador, pero corresponde a la historia más antigua de nuestro pueblo, y que recordamos con frecuencia como estímulo. Pero ahora deben existir hombres superiores que no extraigan la poesía de la vida del pasado, sino del mundo del porvenir<sup>85</sup>.

Era un humanista en el sentido más completo del término; sabía que los años que vendrían serían difíciles, pero tenía la certeza de que en nuestro país la victoria socialista se alcanzaría avanzando por la vía de la Revolución Mexicana, camino que él había construido a lo largo de cincuenta años de trabajo, que legaba para el progreso de México.

Ya desde los años treinta veía con esperanza el futuro de México. Esto lo podemos constatar en aquella carta a Henri Barbusse escrita con la sinceridad con la que se habla al amigo, en donde le dice: "Creo firmemente que empieza para mi país una época nueva que formará con rapidez la conciencia de clase de las masas explotadas. No es optimismo ingenuo, sino afirmación que proviene de la observación del proceso dialéctico de nuestra historia<sup>86</sup>".

Este optimismo por la vida nunca lo dejó. Baste con recordar algunos trozos de su poema "Presente y futuro" escrito en Varsovia durante el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz en 1950:



Yo sé que venceremos, que será nuestra la victoria, que habremos de sufrir pero que llegará el día de sol sin nubes, de alegría sin dolor, de paz profunda.

Entonces detendremos el tiempo a cada instante para gozar de la belleza de la vida nueva, en la que cada uno será artista en su trabajo y en la que todos los artistas disputarán en buena lid por elevar la vida.

Así veo el porvenir y así siento el presente, por eso vivo como llama que se quema y que se extingue para renacer todos los días, una y otra vez, por los siglos<sup>87</sup>.

El 16 de noviembre de 1968 Vicente Lombardo Toledano muere serenamente. Había pasado a la historia, no como un soldado —así solía decirse— sino como uno de los capitanes de la transformación social.



## VII.

### ALGUNAS PROPOSICIONES PARA FUTUROS ESTUDIOS

Estudiar la interpretación de Lombardo Toledano sobre la Revolución Mexicana, enmarcada dentro de su concepción de historia, de nación y de progreso.

Estudiar el concepto de Vicente Lombardo Toledano sobre el nacionalismo revolucionario y su papel en el proceso de liberación nacional de los pueblos semicoloniales.

Estudiar las tesis educativas de Vicente Lombardo Toledano y sus repercusiones en el desarrollo de la cultura nacional.

Estudiar las tesis de Vicente Lombardo Toledano acerca del imperialismo en la etapa de la coexistencia pacífica.

Estudiar las consideraciones políticas de Vicente Lombardo Toledano acerca del uso y manejo de recursos naturales, su proyección y vigencia.

Estudiar el pensamiento filosófico, ideológico y metodológico de Vicente Lombardo Toledano y su interrelación con su *praxis* política.

Estudiar el ser, el hacer y el actuar de Vicente Lombardo Toledano en la historia contemporánea de México y sus resultados en la transformación del país.



**En un acto del Partido Popular, Celerino Cano, Hilario Miramontes, Enrique Ramírez y Ramírez, Vicente Lombardo Toledano, Jacinto López, Vidal Díaz Muñoz y Rodolfo Dorantes.**

Acto de cierre de campaña en la que Vicente Lombardo Toledano es candidato a la Presidencia de la República por el Partido Popular, el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino.  
29 de junio de 1952, Plaza de la Constitución, México, D. F.

## VIII.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. González, J. "Una Reconstrucción Sintética del Pensamiento Filosófico de Vicente Lombardo Toledano". En: *Los Universitarios*, No. 15, julio 1984, UNAM, México, p. 23.
2. Wilkie, J. y E. de Wilkie, *México visto en el siglo XX*. Ed. Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969. p. 235.
3. Rosales, J. N. y Rico Galán, V. "Lombardo: Un hombre en la historia de México". Entrevista publicada en: Revista *Siempre!*, No. 578, julio 22 de 1964, México, p. 4 y 70.
4. Lombardo, V. "Carta a Raúl Gutiérrez Lombardo". Biblioteca Vicente Lombardo Toledano (VLT), México, 1965.
5. Ibarra, H. *Espiritualismo contra materialismo*. Tesis profesional de filosofía, UNAM 1971, p. 6-7.
6. Otero, R.M. "Lombardo Toledano y su Tiempo. Datos para una Biografía Política". Fondo documental VLT, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano. *Revista de la Universidad Obrera de México*, Tomo II, No. 6, junio 1984. p. 190.
7. Ibarra, H.; op. cit. p. 10
8. Rosales, J. N y Rico Galán, V.; op. cit. p. 4.
9. Otero, R. M.; op. cit. p. 190.
10. Lombardo, V. *Ética*. Ediciones México Moderno. México, 1922.
11. Wilkie, J. y E. de Wilkie; op. cit. p. 45 y 47.
12. Otero, R. M.; op. cit. p. 190, 192 y 197.
13. Lombardo, V. *Curriculum Vitae*. En: Memoria del Seminario Internacional de Estudios Filosóficos: *El marxismo leninismo en la época actual* Ed. CEFPSVLT, México, 1981, p. 279-280. cf. Orozco, J.C. *Autobiografía*. Ed. Era, S.A. México, 1971. p. 81-82.
14. Otero, R.M.; op. cit. p. 192.
15. Otero, R.M.; op. cit. p. 192. cf. Periódico *Excelsior* 27, 28 y 30 octubre 1933. p. 1, 8, 3, y 3, 4.
16. Lombardo, V. *Curriculum Vitae*. op. cit, p. 280.
17. Lombardo, V. *El Problema de la Educación en México*. Ed. Cultura, México, 1924.
18. Lombardo, V. *La Libertad Sindical en México*, Ed. La Lucha, México, 1926.
19. Lombardo, V. "El sentido humanista de la revolución mexicana". Revista *Universidad de México*, Tomo I, No. 2, diciembre 1930.
20. Lombardo, V. "Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla". Revista *Universidad de México*, noviembre 1931. 47 pags. 19 láminas.

21. Otero, R. M.; op. cit. p. 197-198, cf. Periódico *Excelsior* 27, 28 y 30 octubre 1933. p. 1; 8; 3; y 4.
22. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. Ed. Universidad Obrera de México. México, 1933/1963. p. 9-22.
23. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 15.
24. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 15-16.
25. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 16.
26. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 16.
27. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 17.
28. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 17.
29. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 17-19.
30. Otero, R. M.; op. cit. p. 199-200, cf. Revista *Futuro* No. 1 diciembre 1933, México. p. 1.
31. Lombardo, V. "La Izquierda en la Historia de México". México, Ed. del Partido Popular Socialista, 1962, p. 44 y 59.
32. Lombardo, V. "Los Enemigos de la Reforma Agraria y la Revolución Mexicana". Discurso pronunciado en nombre del gobierno del Distrito Federal, en el Primer Congreso Agrario realizado, convocado y presidido por el autor en 1921.
33. Otero R. M.; op. cit. p. 196-198, cf. Periódico *Excelsior* 27, 28 y 30 octubre 1933. p. 1. 8; 3; y 3, 4.
34. Ramírez E. "La Obra de la CTM 1936-1941". En: *Lombardo Toledano en el movimiento obrero*. Ed. CEFPSVLT. México, 1980. p. 4041.
35. Otero R. M.; op. cit. p. 200, cf. Periódico *El Universal* 12 junio 1935. p. 1, 5.
36. Otero R. M.; op. cit. p. 200, cf. Periódico *El Universal* 16 junio 1935. p. 1, 3.
37. Otero R. M.; op. cit. p. 44.
38. Otero R. M.; op. cit. p. 202, cf. Periódico *Excelsior* 25 febrero 1936. p. 1, 4.
39. Otero R. M.; op. cit. p. 202, cf. Periódico *El Universal* 31 de marzo 1936. p. 1, 8.
40. Ramírez, E.; op. cit. 45-46.
41. Ramírez, E.; op. cit. 46
42. Ramírez, E.; op. cit. 46
43. Ramírez, E.; op. cit. 47
44. Ramírez, E.; op. cit. 40.
45. Lombardo, V. et. al. *CTM 1936-1941*. Talleres Tipográficos Modelo, S.A. México, 1941. p. 55.
46. Ramírez, E.; op. cit. 55.
47. Otero R. M.; op. cit. p. 204, cf. Periódico *El Universal* 31 de marzo 1938 p. 1, 14.
48. Lombardo, V. "Discurso en la inauguración de la Universidad Obrera de México". En: *CTM, 1936-1941* op. cit. p. 84-85.
49. Lombardo, V. *Curriculum Vitae*; op. cit. p. 282.
50. Córdova, Arnaldo. *En una época de crisis (1928-1934)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 9, México, Ed. Siglo XXI, Tercera Edición, 1984, p. 237-240.
51. Otero R. M.; op. cit. p. 202, cf. Periódico *El Popular*.
52. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica*. México, Ediciones de la CTAL, 1964 p. 18-19.

53. Publicado en *El Popular*, 15 de mayo de 1942. Ver: *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano*, mayo de 1942; "Respuesta a una intriga", en: *Nacionalizar es descolonizar*, 1978.
54. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica*: op. cit. p. 18-19.
55. Lombardo, V. *Por un mundo mejor* (Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial), Ed. CTAL, México, 1948.
56. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica*. op. cit. 1964.
57. Lombardo, V. "El Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México". Periódico *El Popular*, 5 de septiembre 1944, México.
58. Otero R. M.; op. cit. p. 216, cf. *El Popular*, 9/4/45. p. 1,5.
59. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica* op. cit. p. 27.
60. Millon, R. Lombardo. *Biografía Intelectual de un marxista mexicano*. México, Ed. del Autor 1964, p. 1, 6, 20 y 21.
61. Millon, R. op. cit. p. 23-25.
62. Wilkie, J. y E. de Wilkie. op. cit., p. 50.
63. Wilkie, J. y E. de Wilkie. op. cit., p. 102 y 109, 110 y 161.
64. Millon, R. op. cit. p. 169.
65. Durand Ponte, U. M. *La Ruptura de la nación México*. Ed. IIS-UNAM, 1968, p. 126, 132, 133, 136 y 169.
66. Lombardo, V. "Invitación a la conferencia de mesa redonda" En: *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*. Ed. CEFPSVLT, México, 1982. p. 11 y 19.
67. Lombardo, V. "Ponencia inicial", En: *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*; op. cit. p. 52, 53, 58 y 59.
68. Lombardo, V. *Razón histórica y principios del Partido Popular*. Folleto. Ediciones del PP, 1948.
69. Otero R. M.; op. cit. p. 220-221, cf. *El Popular*, 27 marzo, 1947, México. p. 1, 7 y 4, 5.
70. Otero R. M.; op. cit. p. 221, cf. *El Popular*, 9 junio 1947. p. 5, 6.
71. Otero R. M.; op. cit. p. 222, cf. *El Popular*, 31 septiembre 1947. p. 2, 3.
72. Otero R. M.; op. cit. p. 221-222, cf. *El Popular*, 30 junio 1947. p. 1, 4; 26 julio 1947, p. 1; 27 julio 1947, p. 1; 18 agosto 1947, p. 1, 4; 3 septiembre 1947. p. 1, 4; 9 octubre 1947. p. 1.
73. Otero R. M.; op. cit. p. 222
74. Otero R. M.; op. cit. p. 222, cf. *El Popular*, 20 junio 1948, p. 1, 5.
75. Lombardo, V. "Carta a J. Pagés Llargo". *Revista Siempre!* No. 1, junio 1952, México.
76. Lombardo, V. *La perspectiva de México, una Democracia del Pueblo*. op. cit. p. 104-105.
77. Lombardo, V. *La perspectiva de México, una Democracia del Pueblo*. Ed. Partido Popular, México, 1955. p. 78-80.
78. Lombardo, V. *La perspectiva de México, una Democracia del Pueblo*. op. cit. p. 106.
79. Lombardo, V. "Summa" Ed. Vicente Lombardo Toledano. México, 1964.
80. Lombardo, V. *A un joven socialista mexicano*. Ed. Empresas Editoriales, S.A. México, 1967.
81. Lombardo, V. *Frente Nacional Democrático*. Ed. Vicente Lombardo Toledano, México, 1963.
82. Lombardo, V. *Moscú o Pekín, la vía mexicana hacia el Socialismo*. Ed. Lombardo Toledano, México, 1963.

83. Lombardo, V. "Reflexiones Sobre el Futuro de México". En: *Presencia de Lombardo Toledano en el Parlamento Mexicano*. Ed. Diputación del PPS de la L Legislatura del Congreso de la Unión, México, 1979. p. 529-531.
84. Lombardo, V. *Revista Siempre!* No. 759, 10 de enero de 1968.
85. Lombardo, V. "El Hombre, la Tierra y el Cosmos". En: *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. Ed. El Combatiente, México, 1977. p. 318.
86. Lombardo, V. "Carta a Henri Barbusse". En: *Revista de la Universidad Obrera de México*, Tomo I, No. 9, Noviembre 1983. p. 259. Fondo documental VLT, Centro de Estudios, Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
87. Lombardo, V. "Presente y Futuro". En: *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*; op. cit. p. 145-148.



Fundación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en el Palacio de las Bellas Artes, el 8 de septiembre de 1938. Están presentes con VLT, secretario general de la CTM, entre muchos otros representantes de organizaciones de América Latina, Francisco Pérez Leirós, Mariano-Cinciardo y José Argaña, de la CGT de Argentina; Clodomiro Clavija, Jorge Regueros Peralta, Guillermo Rodríguez, Filiberto Barrera y Cristóbal Usechede, de la CTC de Colombia; Efraín Jiménez Guerrero, de Costa Rica; Carlos Fernández y Lázaro Peña, de la CTC y representantes de diez organizaciones de Cuba; Bernardo Ibáñez y Salvador Ocampo, de la CFICH de Chile; Elías Montenegro, Nefalí Pacheco León y Alberto Torres Vera, de Ecuador; Ramón González Peña, UGT de España, John L. Lewis, AFL de Estados Unidos; Benoit Franchón y Léon Jouhaux, CGT de Francia; Rodolfo Piña Soria, CTM de México; Manuel Monterrey, de Nicaragua; Cirilo Aguayo, de la CNT de Paraguay; Luis López Aliaga y Eliodoro Rodríguez, de la COP de Perú; Carlos Luis Falla Sibjas, Pedro Mileso y Adrián Trointino, de Uruguay; Rafael Marín, de la CVT de Venezuela y Adolfo Staal de la OIT.



Cuatro grandes dirigentes de proletariado mundial en 1938. Léon Jouhaux, CGT de Francia; Ramón González Peña, UGT de España; Vicente Lombardo Toledano, CTM, de México, y John L. Lewis, AFL de Estados Unidos.

Vicente Lombardo Toledano con Diego Rivera en la fundación del Partido Popular en 1948.





Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM y director de la Universidad Obrera de México, recibe del embajador de España, doctor Félix Gordón Ordaz, la condecoración *Encomienda de Isabel la Católica* por su labor desarrollada en favor de la República Española. La ceremonia tiene lugar el 10 de septiembre de 1937 en el edificio de la embajada de la República Española en México.

Vicente Lombardo Toledano y su esposa Rosa María Otero y Gama de Lombardo en un banquete con Pablo Neruda; a la izquierda, Ignacio García Téllez.

Estudiar la obra, la vida y el acontecer de un hombre de la magnitud de Vicente Lombardo Toledano no sólo es una actividad intelectual estimulante sino de primordial importancia para todo aquel que pretenda entender la historia contemporánea de México, ya que Lombardo Toledano fue un hombre que influyó significativamente en la historia de nuestro país y de América Latina, pues fue autor y actor de los sucesos políticos y sociales que trazaron el camino para la lucha por la emancipación de los pueblos semicoloniales de nuestro continente en la etapa constructiva de la Revolución Mexicana.

Fue Lombardo Toledano un hombre de una gran cultura; licenciado en derecho, doctor en filosofía, escritor, periodista, maestro, dirigente sindical y político, siempre atento a los problemas nacionales e internacionales, que vivió con una intensa pasión, motivada por sus grandes ideales. Llevó una vida llena de optimismo y entrega a las causas superiores del hombre.

No sólo fue un intelectual riguroso y consecuente con una manera de pensar, sino un hombre en permanente búsqueda, que innovó dentro de la filosofía del materialismo dialéctico, porque aplicó creativamente esta doctrina al caso de México y de América Latina, al elaborar una concepción ideológico-política, una interpretación de la Revolución Mexicana y un proyecto de lucha para construir la sociedad socialista en nuestra patria.

Fue, como se ha dicho al estudiar su pensamiento filosófico, "un filósofo ligado a su realidad y en busca de la reconstrucción permanente del sentido de esa realidad", porque llegó a convertirse en el ideólogo más creativo y avanzado de la Revolución Mexicana, al valorar y definir su carácter popular, democrático, nacionalista y antimperialista, y trazar, sobre esa base, la vía para su desarrollo ulterior.

Raúl Gutiérrez Lombardo (México, D. F., 1949) realizó estudios de licenciatura y maestría en biología en la Facultad de Ciencias de UNAM y de doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad de Valencia. Es autor de diversos artículos especializados sobre filosofía de la biología y ha colaborado en periódicos diarios y revistas sobre temas de divulgación científica. Es fundador de *Ludus Vitalis*, revista de filosofía de las ciencias de la vida, publicación internacional especializada en filosofía de la ciencia y la tecnología, la cual ha convocado, organizado y participado en diversas reuniones internacionales sobre el tema.

Actualmente es secretario académico del Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano y coordinador de las investigaciones que ahí se realizan, especialmente de la edición de la obra de Vicente Lombardo Toledano y del desarrollo de la Biblioteca Mexicana de Historia y Filosofía de la Ciencia y la Tecnología de esa institución.

**SEP**

---

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA  
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO